Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II. — Núm. 69. Buenos Aires, Miércoles 1 de Mayo de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

TEATRO ESPAÑOL EN BUENOS AIRES



CONCEPCIÓN CATALÁ
Bella e inteligente actriz que con gran éxito actúa en la compañía Balaguer, del Victoria

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA MUJER EN LOS AIRES



Mrs. Leeming, famosa sportswoman, la primera mujer que ha cruzado en aeroplano el canal de la Mancha, esperando en Dover á su compañero en la travesía, teniente Lawrence

FASCINADORA DE SERPIENTES



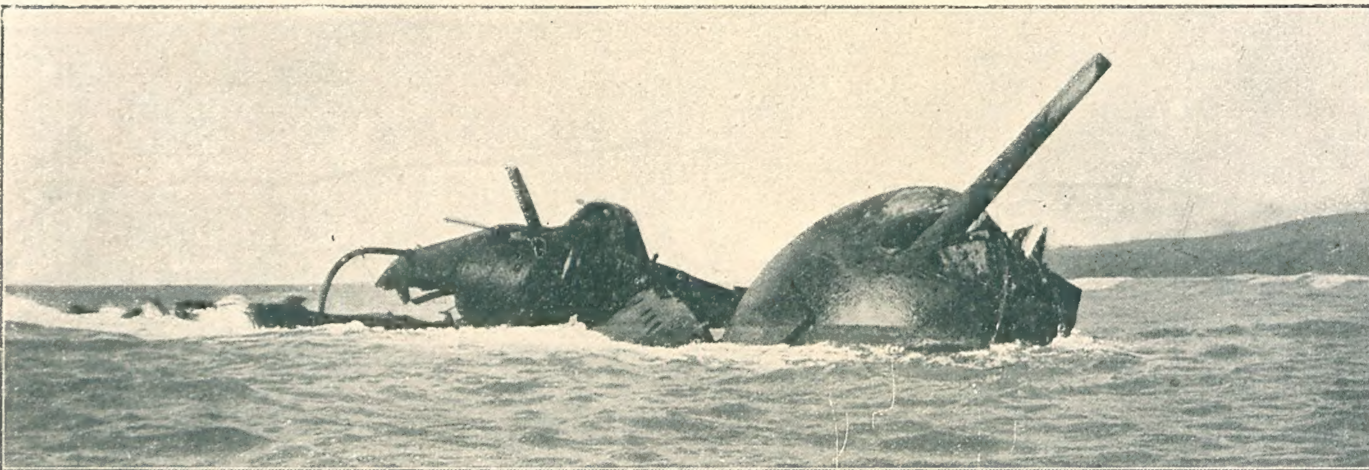
La actriz francesa Lohanna que actualmente atrae la atención de todo París con sus emocionantes bailes orientales con serpientes vivas, á las que domina con extraordinaria facilidad

EL PRESIDENTE DIAZ EN MADRID

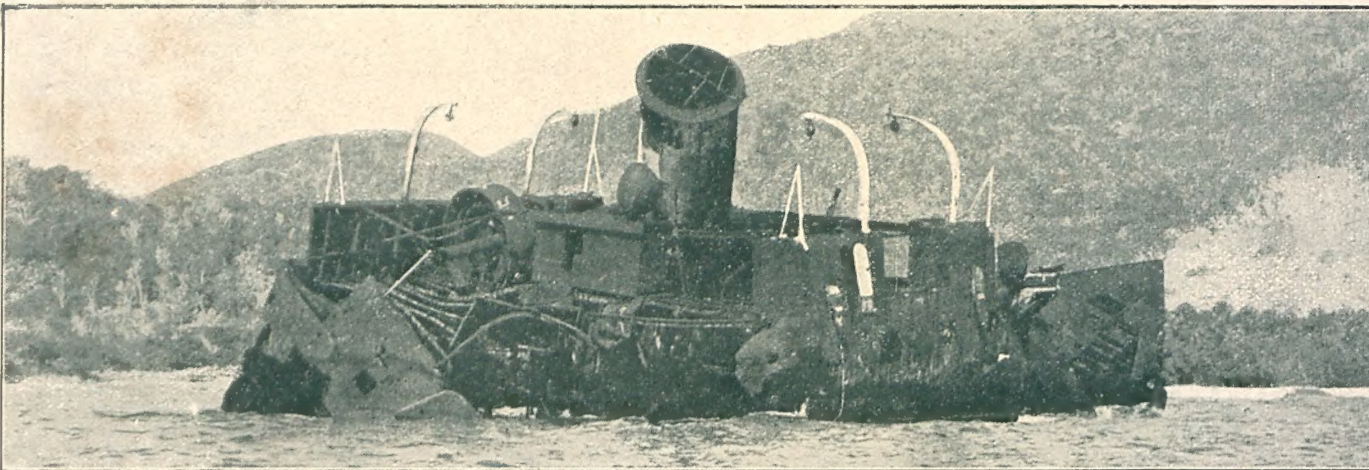


Don Porfirio Díaz, ex presidente de Méjico acompañado de su esposa, saliendo del palacio después de su visita á los reyes de España

RELIQUIAS DE LA GUERRA HISPANO-YANQUI



Después de quince años. La nave capitana del almirante Cervera, el crucero "Vizcaya", tal como se ve actualmente en la costa de Cuba



El crucero "Almirante Oquendo", que fué embicado en la costa de Juan González

EL TANGO CRIOLLO EN LONDRES



Los mellizos Jorge y Phyllis Dare, que acaban de introducir nuestro tango en Londres

DIRIGIBLE ITALIANO EN AFRICA



Dirigible italiano regresando de una excursión exploradora al desierto

PROTECCION DE MINAS



Soldado vigilando las minas contra los ataques de los huelguistas, en Inglaterra

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Una pésima tradición de complacencia unida á la crónica y á veces culpable tolerancia de las autoridades, ha colocado siempre en este país los más vitales y permanentes intereses de la sociedad por debajo de los intereses del capitalismo organizado.

Nadie duda de que son muy respetables los derechos de las empresas que colaboran en la obra del engrandecimiento nacional. Los que sabemos cuánta es la actividad que imprime el capital al progreso económico, y cuánto influye este progreso en el adelanto moral é intelectual de un pueblo, no podemos menos de experimentar simpatía por esas poderosas asociaciones que incorporan sus energías a la república.

Pero esta simpatía no ha de llegar a la sumisión, ni los derechos de las empresas pueden ser ilimitados.

Cuando la huelga ferroviaria, por ejemplo, las empresas han menospreciado los intereses públicos, sin que la autoridad competente revelara energía para defenderlos, ni severidad para reprimir las violaciones de leyes y reglamentos en vigencia.

Ahora, para el transporte del maíz, tócase el inconveniente de todos los años en que la cosecha es abundante. Hay escasez de trenes, se abarrotan las pilas de cereal en las estaciones y los agricultores sufren los serios perjuicios de estas dilaciones sin que nadie los ampare en sus derechos.

Es bueno recordar que todavía existen, en los puntos de producción, grandes cantidades de trigo y lino de la cosecha 1911-1912 que esperan trenes para su transporte a los puertos de embarco. ¿Quién compensa a los agricultores de estos perjuicios, que llegan en ciertos casos a la pérdida total de los productos?

Nadie; porque aquí las grandes empresas son poco menos que omnímodas y el poder público prof... la doctrina de que son irresponsables.

Hacemos estas reflexiones en presencia de los enormes perjuicios que está sufriendo el país debido a la actitud de las empresas ferroviarias, antes de la huelga, durante ella y después de ella.

Para contraste, véase lo que ocurre en las naciones de Europa y en Norte América. En esta nación dictóse esta semana, precisamente, una resolución que prueba lo que decimos. La Comisión de Comercio del Senado condenó al ferrocarril de Pennsylvania a pagar como indemnización la suma de 129.722 dólares a cinco compañías hulleras, simplemente porque les impuso condiciones desfavorables en los transportes. ¿Qué sería si las arruinaran con su obcecación ó su falta de tren rodante?

De otras empresas también habría bastante qué decir. Pero ni el gobierno salvaguarda los intereses públicos, ni la prensa cumple con valentía su misión, porque las empresas saben halagar al periodismo y conquistar su tolerancia... ¿No es curioso, en efecto, que se prodiguen los comentarios, los apóstrofes y los análisis de las medidas de previsión, alrededor del naufragio del «Titanic», sin que nadie recuerde que por acá también tenemos empresas de navegación y, por consiguiente, una advertencia a recoger? No navegan Titanics, ni se deslizan masas de hielo en nuestro Plata; pero la enseñanza es siempre provechosa, puesto que ella nos advierte que las mayores previsiones son pocas para escapar a las formidables traiciones del mar. Nuestras empresas tienen, en relación con los peligros de la travesía, recursos de defensa más débiles aún que los de aquel coloso desaparecido. Esos barcos que todas las noches cruzan el estuario, llenos de pasajeros, muchas veces en número inmensamente superior a la capacidad fijada, ¿cómo están? ¿Qué prodigiosa tolerancia los habilita para andar siempre, sin un severo examen del casco y de la maquinaria? ¿Cuáles son sus elementos de salvataje y en qué estado se encuentran? ¿Qué sucedería, en fin, si una noche ocurriera un accidente grave? Ningún buque tiene ni los salvavidas ni los botes necesarios para los pasajeros que llevan normalmente. Agreguemos aún que los botes que poseen no se echan nunca al agua, ni se revisan, y que lo más probable es que en el caso de usarlos harían agua. Tampoco se practican jamás ejercicios de salvataje, por lo cual, en el momento de peligro, la confusión y el desorden lo agravarían sin remedio.

Hablemos de todo esto, a pesar de la reconocida gentileza de las empresas para con los periodistas. Nuestro deber debe estar por encima de nuestra conveniencia.

Constancio C. VIGIL.

¿Se da cuenta?...

La Cámara de Apelaciones de lo criminal acaba de dictar fallo en una querella por injuria promovida por el presbítero Gerardo Farsetti contra doña María Moreno de Pujol.

Al relacionar los antecedentes de la causa, el camarista doctor Casares dijo en el acuerdo que «la señora de Pujol y la señorita Haydée Bonaciel, el 24 de julio de 1910, denunciaron ante el agente de policía Juan Pérez Albini que habían sido víctimas de un ataque al pudor producido por un sacerdote, quien, a raíz del ultraje, se había internado en la iglesia de la Piedad.

«Detenido el presbítero Gerardo Farsetti, sindicado como autor del hecho, el comisario de la sección 6.ª declaró comprobada la contravención, no obstante su negativa, en mérito de las afirmaciones, en parte contradictorias, de las denunciantes, aplicándole la multa que para infracciones de ese orden establecen los reglamentos policiales, y mediante cuyo pago recobró su libertad el sacerdote.

Después de esta exposición de antecedentes, el tribunal discutió la responsabilidad de la acusada, llegando a establecer que las actuaciones demuestran que la señora de Pujol se limitó a denunciar ante la autoridad un atropello de que se decía víctima, buscando sólo el desagravio que le concedían las ordenanzas vigentes, y en tales condiciones, sin necesidad de entrar a juzgar acerca del mérito de la resolución policial que declaró probado el hecho, es evidente que no existió de parte de aquélla propósito de perjudicar la reputación del querellante, faltando en consecuencia uno de los elementos característicos del delito de injurias.

Reasumiendo: el presbítero Farsetti después de multado por haber atentado contra el pudor de una señora en la vía pública, tuvo el valor de demandar por injurias a esa misma señora!

¿Se da cuenta, compañero, de las agallas de don Gerardo Farsetti?...

* * *

Con motivo de serias denuncias formuladas contra el telégrafo de la provincia, se ha mandado practicar una investigación de carácter interno.

Adivina, adivinador...

* * *

El propietario de la finca Acevedo 2153 ha hecho pública la denuncia de que la comuna trata de cobrarle injustamente un semestre del impuesto general correspondiente al año 1910, que ha pagado hace mucho tiempo.

El denunciante exhibe el recibo correspondiente de la oficina respectiva, no obstante lo cual, periódicamente recibe avisos de la oficina de procuración de que si no procede á pagar la suma debida se procederá a cubrirla con embargo.

Lo más curioso es que cuantas veces ha recurrido en queja a la citada oficina se le ha manifestado que se trata de una equivocación, no obstante lo cual siguen lloviéndole notificaciones.

¡Dése cuenta de la admirable organización de nuestras oficinas públicas!...

De mal en peor

Hablando de la nueva obra teatral del doctor Peña decía un crítico:

«Un ingenioso talento muerto en flor dijo a David Peña, a raíz del estreno de «La lucha por la existencia», que aquello era la lucha por el drama.

«Puede decirse de «Un cuerpo» que es la lucha por el asunto.»

Creemos que ya es el caso de que intervenga Zavattaro.

El manifiesto del gobernador de Mendoza

De acuerdo en que el manifiesto del gobernador Ortega está inspirado en el manifiesto presidencial. ¿Es esto malo? De ninguna manera. Si todos aplaudimos la patriótica y noble política presidencial, ¿no nos alegraremos de que tenga imitadores en los gobiernos de provincias?

Literariamente, el manifiesto no valdrá; no tiene tampoco el mérito de la originalidad; pero es sincero, bien inspirado, y como tal lo aplaudimos deseando que sus patrióticas promesas sean una bella realidad.

No crea, rubio...

Hace más de cuatro meses que la directora de la escuela n.º 22 de la progresista ciudad del Azul presentó renuncia del cargo. Desde entonces la escuela está sin dirección. Solicitudes, quejas, reclamos, todo ha sido inútil. Ni el consejo escolar, ni nadie se preocupa del asunto.

Por eso, cuando se elogia nuestra admirable organización escolar, una sonrisita suele ser el comentario de los entendidos... como diciendo «No crea, rubio...»

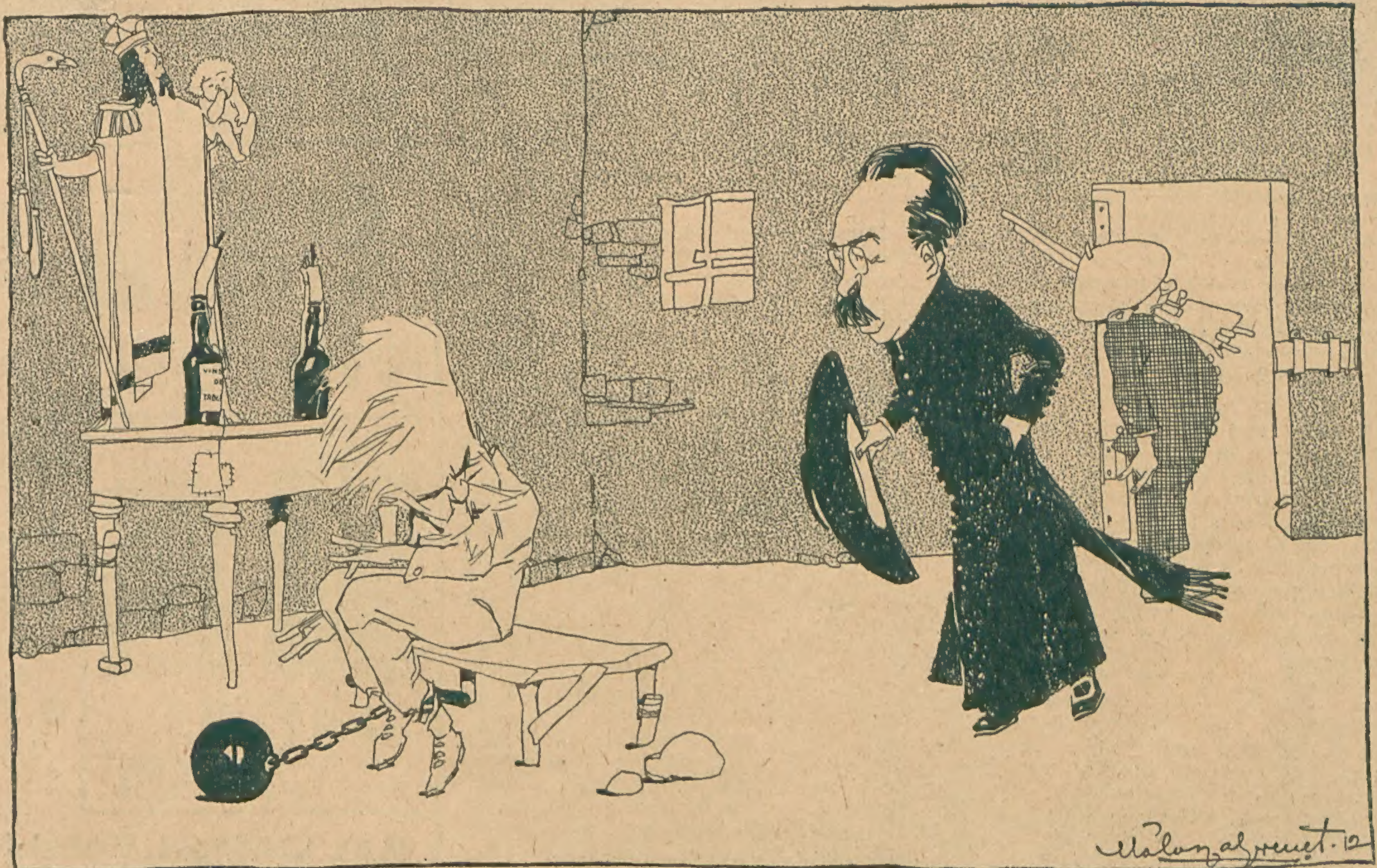
Condena de un periodista

El presbítero Farsetti ha conseguido que se condene al periodista Sr. Beccar Ibáñez por haberlo ofendido (!) al juzgar su delito.

Corresponde á la justicia el castigo... Sea. ¿Y cómo lo ha castigado? Si no fuese la multa de la policía, la impunidad del culpable sería absoluta... ¡Hasta ha tenido la osadía de acusar él, Farsetti, á la señora altrajada!...

¿Y esto es justicia?...

EL GOBERNADOR ARIAS EN CAPILLA



—¡Vengo en su auxilio, hermano!
—¿Este por aquí?... ¡Ahora sí que ni la virgen me salva de la ..ondena!



Sufraguettes

(Contribución al estudio del feminismo)

Desde el gran Homero, que a veces dormitaba, hasta el Dante; desde el Dante hasta el último lírico de ambas márgenes del Plata, el cordaje de la lira no ha cesado de vibrar en honor de la mujer, de quien tantas calumnias ha dicho aquel alemán tan feo y de tanto talento que en vida se llamó Schopenhauer.

Y mientras haya juventud femenina; mientras nos miren ojos gachones, ora pardos, ora glaucos; mientras haya curvas expresivas y bocas en flor, continuarán vibrando la lira, la ocarina y el laúd.

———

Cuánto mísero mortal ha perpetrado la locura de rechazar a ese monstruo aterciopelado de caderas prominentes y cabellera luenga,—sean el Bautista, Pfanucio o San Agustín,—les ha dado la viruela en edad provecta.

¡Guarda, joven! Apartarse un sólo versículo de lo que estatuye el gran Korán de la vida, es peligrosísimo. La temeridad de violentar sus preceptos tarde o temprano se paga: éste queda calvo, aquél neurótico, el de más allá neurasténico, y aquel otro se abomba.

Afirman que Gohete fué una excepción. Mejor para el genio, y mejor para Gohete, si le gustaba excepcionarse.

———

Podrá tener razón quien asevere que la mujer tomada como elemento de amor apoca las intensidades del intelecto, pero también alguna razón han de tener aquellos que dicen mal de la ciencia, por cuanto desarrolla enormemente el cerebro con detrimento de los demás órganos. La vida es un sube y baja. El equilibrio está en el centro, en el término medio, que es donde radica la verdadera sabiduría, donde se asienta el concepto sereno. El centro es la madurez, es el juicio. La razón huye de los extremos, que fueron y serán por siempre vitandos. Amemos, pues, el centro.

———

La mujer, a pesar del amargor que hay en su fondo, es el opio por excelencia. Lo ha dicho el Baroncito de Foblás, que era un buzo para el opio.

¿Y cómo no hemos de recurrir a ella si en su seno—no pluralice usted—reposa nuestro pobre cerebro y nos llega al espíritu la frescura deliciosa de un Leteo consolador? ¿Cómo no hemos de buscarla si es el oasis que nos da esperanza y paciencia necesarias para seguir comiendo pan en este valle de Josafat, ó de quien sea?...

La historia, enorme pizarrón donde el anciano Saturno garabatea su insuicidable aburrimiento, nos dice que en el fondo de todas las cosas, en la borra de todas las disensiones, hay un algo de mujer, un tufillo de Vénus; nos dice que por cuestiones de faldas se han consumado las más grandes y sangrientas gansadas; pero también nos dice que la vida sin amor es un páramo gélido, desolado, triste, sin arrullos, sin luces, sin arreboles... ¡Ay!...

———

Pero la intromisión de la mujer en la vida social y política de los pueblos, es contraproducente. En lo femenino hay dos fuerzas superiores a todos los códigos, a todas las leyes, a todos los desplantes autoritarios de los hombres. Primera fuerza: la ipecacuana del amor, brevaje antialcohólico que escancian las ánforas de bordes rojos. Segunda fuerza: la maternidad, que es, virtualmente, el reinado absoluto de la tierra.

Dueña la mujer de un concepto de vida más amplio, operadas las cataratas de su ignorancia y libertada de la dolorosa lucha por el pan, sentirá repulsión por el feminismo, que es ni más ni menos que una copia indigna de la pobre tarea de los hombres en sus relaciones sociales y políticas.

———

Siempre ha estado el porvenir en manos de las madres. Y llegará un día, venturoso por cierto, en que sabrán nutrir a sus pequeños con el biberón de la justicia y del amor universales.

Pero es necesario decirlo todo, señores. Es preciso confesarlo paladinamente: el día de albricias no vendrá hasta tanto no se produzca el perfeccionamiento moral de esa serie de chivos egoístas que se llaman hombres.

———

El feminismo, como entidad social y política, es una droga. La cosa esa no existe más que en el reino de los fenómenos fisiológicos. Una mujer físicamente completa, con cuerpo de mujer, tendrá psiquis de mujer, será siempre "femenina". En cambio, una mujer cuyo físico tenga algo de hombre, será "feminista". Estas mujeres son los fenómenos del sexo adorable, así como los Gitones lo son del sexo barbudo.

Y cuando el feminismo es de flácido abolengo, sin curvas graciosas, sintético, resulta una humorada triste. Ignoro si la mujer inglesa, por ejemplo, no puede vivir sino le dan muchos derechos políticos, pero sí sé que en estos pueblos latinos la mujer se conforma con el que le ha caído en suerte. Y, gracias a su temperamento, que tiene más de romántico que de práctico, es feliz; y no protesta contra la relatividad de las cosas y de los derechos.

Confieso que las señoritas "sufraguettes" me dan escozor. Y si persisten en la lucha y toman una actividad decisiva, encontrarán en este oscuro ciudadano—sincero admirador de la ipecacuana y de las curvas graciosas—un ardientísimo enemigo de sus avances.

Desde ya, en esta hora de arrullos de paloma, en esta hora tibia en que se aman las flores y los lagartos, y un intenso perfume de azahares sube del jardín como un toque de vida, arrojo mi primera piedra, y de pie sobre un librajo que habla de no sé qué macanas sufragistas, lanzo un estentóreo grito de combate:

—¡Que me las traigan!

F. RUQUI.

Sentencias y frases célebres

Quitad lo natural y volverá al galope.— Es traducción casi literal de un vèrso de Horacio. Nuestros preceptistas y críticos se lo atribuyen á Boileau. Así lo afirma el diccionario de Bescherelle, por más que Alejandro Dumas concede la paternidad á La Fontaine. ¡Todos se han confabulado para despojar á Horacio!

———

Este gallo que no canta, algo tiene en la garganta.—Pasquín que los limeños dedicaron al virrey Almendáriz (marqués de Castel Fuerte), llegado a Lima con gran reputación de hombre enérgico, pero que dejaba pasar los días sin dar señales de vida. El marqués hizo contestar con otro parecido: "Este gallo cantará y a alguno le pesará".

———

Este es el busilis.—Cuentan de un estudiante de latín que al ser examinado diéronle a traducir uno de los evangelios, que empieza así: "In diebus illis", etc. Que el estudiante tradujo: "Indie", la India; "busillis... busillis..." y aquí se atascó. En las aulas quedó memoria de este lance y los teólogos dieron en decir "este es el busilis", para significar el nudo o la dificultad de una cuestión.

———

Hombre cobarde no entra en Palacio.— Expresión muy común en algunas partes de América, nacida de un acto temerario del general Melgarejo en la ciudad de La Paz (Bolivia) en 1865. Melgarejo, ya vencido y a merced de su contrario Belzu, fué a palacio seguido de su ayudante Campero con intención de rendir la espada. Al subir la escalinata hubo de insultar soezmente a Melgarejo un edecán de Belzu: por lo que indignado aquél, mató de un pistolazo al ayudante. Al ruido de la detonación vino Belzu con sus demás ayudantes, carisatisfechos, pues estaban esperando la comparecencia de Melgarejo, el cual, dado a todos los diablos, dispara otra pistola contra el mismo Belzu, que cae muerto en medio del estupor de los suyos. Súbito Melgarejo se asoma á una de las galerías que daban al patio de palacio, donde vivaqueaban algunas compañías, y les gritó con voz estentórea: "¡Soldados, Belzu ha muerto! ¿quién vive ahora?"—¡Melgarejo! ¡Viva Melgarejo!—clama la soldadesca.—Así, por uno de los hechos más notables de la historia de las guerras civiles americanas y aún del patriotismo romano, pasó Melgarejo del borde de la Roca Tarpeya al Capitolio.

HOMBRE PRACTICO



—En mi vida, señora, he visto un baile más cursi.
—Entonces, ¿por qué se queda?
—Si no me quedo. Me voy á ir... después de la cena.

Afán propagandista

—¿De modo que el poeta López se ha casado?
—Sí, ha querido aumentar el número de sus lectores.

Coincidencia

—¿Qué busca Vd. en el diario?
—Un nuevo cajero.
—¿Y el antiguo?
—¿A ese también lo estoy buscando.

Lo que no se va en lágrimas...

—Señora, este sombrero le quita por lo menos, diez años de encima.
—Sí, pero supongo que la diferencia irá en la cuenta....

Ingenuidad

Fué un crítico musical a casa de un maestro compositor.

La mucama le recibió dándole grandes voces, y acercándosele mucho para hablarle.

—¿Por qué me gritas tanto, muchacha? —preguntó aquél.

—Porque ha dicho mi patrón que tiene usted muy mal oído.

Con los "nueve"...

Nos habíamos dado cita en la esquina de las avenidas Callao y Corrientes. Simonetti se descolgó de jacquet, prenda que exhuma para las grandes solemnidades italo-criollas. Un jacquet verdoso, de faldones con formato de pañuelo de bolsillo, cortado a podadera, de riguroso verano. Bastón de parra y guantes color patito. Orión a base de retazo de frazada, con moño a retaguardia.

—«Seno pegame golpe hoy... ¿Coande sa joega la grande, don Feli?... ¡Merá la robia come m'afila!...»

—Esa espera el tranvía, Simonetti. ¡No te hagas ilusiones!

—«¿Losione, yo?... ¡M'afila direchite vieque!... ¡Eso Simonetti con il so traquecite de primiera comonión!... ¡Teror de lo barrio e de la padrona de la casa cailaifeses!... ¿Sabe una cosa don Feli?...»

—Otra...

—«¡E qué merenguite!... En cuante le pedí la palabras é fondé mi voto sofecientemente... ¡me dió in corte!...»

—¿Qué tal, la ciudadana?...

—«¡De remise, don Feli!... Trabaca d'isitotrise de tre chico ca son mase buchinchieri ca lo chino a la Grande Chinas. Mañana... a la sei... Simonetti... rastrande l'ala... ¡ah, Simonetti, Simonetti, Simonetti!»

—¿Dónde vive?...

—«Venida Cointana... a do paso de Yacucho... intrada para artomovil... ¡ah, Simonetti, Simonetti, Simonetti!»

—¿Hija del país?

—«No; hica d'alimana. ¡Tensione ca sa viene Feferman! ¡Oco! ¡A lo pique cirao no dintran musquite!»

* * *

—«Vamos la casa familias qui siguro istán aspirando qui lligamos.»

—«¡E, vamo, caro Feferman!

—«Mijior la tranvías.»

—«¡Monta lo coche!»

—«¡Qui cobran una peso pir la viajes!»

—«¡Sempre está Feferman lo grando mafetes! ¡Monta lo coche!»

—«¡Atonces si pagamo a tanto pir cabeza!»

—«¡Monta lo coche e ciera lo pique!»

Trepamos a un taxímetro a sangre.

—«¡Cochiero: mi llevas calle... númera...!»

Látigo...

—«Qui astación di la año más poéticas... Mira la hojas qui coritean pir la soelo... mira la cielo... ¡Qui gran quirido istá la otoños pir yo!»

—«Sofriená lo parequere, Feferman...»

—«Vos, Simonetis, tienes más bariga qui curasón. Yo istoy hombra qui hace la sentimiento di la almas.

—Ciera lo pique, Legario Andrades...

—Boleno. ¡Mi callo!

En la esquina Corrientes y Ecuador, la lanza del placero amagó los espejuelos del bardo Julio David Orguelt, que marchaba elaborando doloras (de estómago).

—¡Dios, quirido poetas! ¡Ti saludo!

—¡Adiós, ciudadano!

—¿Tu sabes quién istá isa hombra qui cabo saludar?—me preguntó el eminente Feferman.

—Orguelt, el del «Día del Civismo».

—¿Tu la conoces la Orguelt?

—De vista, Feferman.

—¡Qui gran rana istá isa Orguelt!

—¿Sí?...

—¡Mira qui ti voy contar! A la último númera di «Mundo Argentino» parece la Orguelt in fotografías di la fiscal socialistas qui hacieron l'iscrotinios.

—Será socialista.

—¡Quis paransa! ¡Si coló!

—¡Esa lengua, Feferman!

—¡Ti la juro pir Dios! ¡Si coló! La Orguelt istá la presedente di una partido.

—De murra...

—¡Diéjame habla, Simonetis! Istá presedente di una partido qui si llama la partido di la «Día di la Civismo». Atonce, coando llega la momento di votar, la Orguelt va la diarios con una lista qui aponió una hombra di cada la color político, ¿sábes?, y dice qui tiene gran alimentos.

—Trasado...

—¡Diéjame habla, Simonetis! La diario siempre li llevan la punte y la Orguelt hace la caodilla. Toda ves qui viene la aleción, Orguelt hace la invento di una partido. Ista última ves si llamaba «La Día di la Civismo»; otra ves mas antes, si llamó «La Día di la Atrios»; otra ves mucho mas antes qui ves pasada, la puso «La vajalantes di la atrios». ¡Qui ranas!

—¡Esa lengua, Feferman! ¡Estás mancillando la reputación de un meritorio intelectual, encanecido en la lucha pro mejoramiento de las instituciones democráticas! ¡Esa lengua, Feferman!

—¡Ti la juro noievamente pir Dios! La Orguelt a la última ves no si contento con una lista pir la capital, sino qui hació otra lista pir la provincias di Buenos Arias.

—¿Ca musite apuso a lo vutamiente pruvinchiale?

—Primiero la lista puso la francés Delcasse qui ya no pinchas capital.

—¿Coante vutite ha sacao lo franchese, Feferman?

—Ni una sola pirquí la candidato no podió votar la Platas y tubo qui votar Bilgrano. ¡Mira la diarios! ¡Quí gran rana la Orguelt!

—Agora, ¿sa ocupas Orquél?...

—Sigue prisadentes.

—¿De mutuo socorso?...

—No; di la partido qu'istá formando para la alesión qui viene más dispoés qui oras.

Habíamos llegado.

* * *

Allá por San Bernardo. Casa de familia discretamente acomodada. A la hora del «five o'clock tea»... El «home» gira bajo la razón social «Nemesio Guadalupe, esposa é hijas».

—¡Adelante! ¡Pasen!

Doña Nolasca R. de Guadalupe hacía de cabeza de recibimiento.

—¡Adelante! ¡Pasen! ¡Hijitas: incautense (!) ustedes de los sombreros de estos señores!

—¿Sinora, cómo la va?...

—Bien, Feferman. ¿Y usté?

—Simpre pinsando tiner la mumento libre pir saludar usté y sinoritas.

—Usté, siempre tan «atencioso», ¿no?...

—Si hace qui si poiede, siñora. Ti voy prisentar la amigos. Simonetis...

—Tanto placer...

—¡Simonetti, siñora!

—Lima, la mi socios...

—Caballero...

—Señora...

—¡Acérquensen, niñas! Mis hijas...

Más presentaciones. Simonetti inicia «l'afiles», consecuente con su carta orgánica.

—La moquier lomina il camino de la vidas, siñoritas.

—¿Quí hacés, Asteban Ichivarías?... ¡Oras mi toca yo!

—Pasen a la sala. ¡Niñas: ese gato! ¡Dios mío y sobre el puf! ¡Siéntensen!

Crujidos.

—¿Y la su marido, siñora?

—Bueno, gracias. Está en Zárate desde ayer.

—¿Ya no hace más la trabaja Lacrose?

—Luis J. lo asendió.

—¿Luis J. Dellepiane?—me permití averiguar.

—No, joven; Luis J. Rocca, el diputado. Tan atento, ¿no?...

—¡Y tan servicial, mamita!

—¡Es cierto!... Porque Luis J. para nosotros es como un anegado padre. ¡Y lo quiere a Nemesio!...

—También, mamita...

—¡Es cierto!... Porque Nemesio le aportó el concurso desinteresado y sincero de cuarenta y ocho votos, sin retribución alguna por la molestia. Por eso, Luis J. lo asendió a Nemesio. ¡Lo que trabajamos nosotras el día de la elesión!... ¡No está escrito, Dios mío! ¿Un matecito?...

—«Mi gus'a la margos».

—¿Y usté, señor Moneti?...

—Simonetti, señora...

—Disculpe, señor... ¿Amargo?...

—«Amaro come inamorao in la disgracia...»

—Eso de Francisco Aníbal Riú, ¿no?...

—Mío propio, siñora...

—¡Ah!... ¿Usté también es de los de la estrofa, señor?...

—A vece, per matar lo tiempe impoño la cataria.

—¿Quí dices, Manjón?... Siga, sinora, con la día di la alesión.

—¡Lo que trabajamos nosotras ese día!... ¡Dios mío!... La noche del seis nos pasamos amasando, porque mi Nemesio le dijo a Luis J. que iba a tener el placer de invitar a los fiscales con empanadas. ¡Y salieron!... ¡Hasta Luis J. las probó!

—Ista casa sinora parece la comités.

—Somos muy políticas, es cierto, Feferman. Casi todas las noches estamos de veladas políticas. Anoche nos visitó Pablito Nielsen, el secretario del dotor Irigoyen. Tan simpático, ¿no?...

—¿La rubios?...

—Sí, Feferman. ¡Y tan preparado en política!... Lástima que le ganaron la elesión en el Pilar... Yo no creía en esa sorpresa... Anoche nos colmó de novedades.

—¿Quí novidades, sinora?

—¡Ah!... Nos pidió reserva.

—Piro diga algo, sinora.

—Que la futura presidencia es de Hipólito, que Luis J. será el sucesor de Esequiel Ramos Mejía, que Eizaga Plaza será procurador general de la Nación, que Tamborini será director de la Asistencia Pública y Calvete intendente municipal.

—¿Y a Delfor Del Valle, la rimatador y diputado, quí poiesto li darán?

—Diretor de Tierras y Colonias.

Félix LIMA.

Palabrejas

Ayer leímos esta frase, muy común entre nosotros: «La discusión había llegado a su período álgido».

Algido significa glacial o que vive en las regiones glaciales. Luego, es un desatino la aplicación corriente en el sentido de caluroso, ardiente, etc.

También se dice y escribe «garantizamos». La palabra es garantimos. ¿Por qué? Porque la raíz del verbo es «garantí». Luego garanti-zo está bien dicho; como también garanti-mos; pero está tan mal dicho garantizamos como garanto.

«A las 4 y 30, más o menos...»

¿Qué quiere decir ahí ese «más o menós»? Lo mismo puede indicar que el hecho se produjo 24 horas antes como 5 días después. Todo es «más o menos».

La frase verdadera es «poco más o menos», y sólo así tiene sentido.

Otra palabrita que maltratamos mucho por acá es cuyo. Cuyo significa «de quien». Digamos entonces: Villanueva, cuyo partido ha quedado partido por el eje; más no: contó con cincuenta mil electores, «cuyos» electores le hicieron el cuento del voto. La expresión correcta es: «los cuales electores», etcétera.

Doblemos la hoja. Todo esto es excusable en una ciudad cuyas autoridades emplean en todos sus carteles prohibitivos el famoso disparate del «Es prohibido».

Legislación norteamericana

He aquí algunas leyes que se aplican con severidad en ciertos estados norteamericanos:

En el Estado de Maryland, prohibiéndose á las señoras usar sombreros de más de 25 centímetros, bajo multas de 10 a 20 dólares.

En Nebraska, ordenando á los propietarios de hoteles tener ropas de cama de nueve pies de largo y desinfectarlas cuando menos una vez al año.

En Colorado, prohibiendo dar y recibir propinas, excepto en los *sleepings-cars*.

En Oregón, no permitiendo el uso de pinches de sombrero de más de veintidós centímetros de largo, bajo pena de considerarse el hecho como portación de armas prohibidas.

En Delaware, imponiendo una contribución á los gitanos y á los solteros.

En Utah, ordenando a todos los ciudadanos bañarse a lo menos una vez por semana.

En Texas, considerando como hecho criminal el jurar por teléfono.

LOS DIPUTADOS SOCIALISTAS



Los doctores Justo y Palacios meditan unidos en los azares y triunfos de la campaña á iniciar.

(Caricaturas de Courtis)

CHARLA FEMENINA

Ya que tanto se pregona sobre la honradez y los hermosos actos ejecutados por las personas y hasta por los niños, preciso es fomentar ese sentimiento que debe ser innato en el hombre; porque si el niño delinque cometiendo el primer hurto, lo hace después de haber ejecutado un largo proceso retrospectivo en el que, cual si empuñase un hacha fuese cortando de raíz todos los buenos instintos, para dejar crecer uno solo que le avasalla y le arrastra.

La honradez es el escudo de la hidalguía del corazón del hombre. No está sujeta al medio ambiente ni tampoco es susceptible al acomodamiento de la necesidad. Hechos, que la realidad pinta con los colores vivos de su inimitable paleta, nos demuestran tan grandes y trascendentales conclusiones.

¡Cuántas veces el hambre, mordiendo las entrañas del miserable astroso, no fué suficiente para constreñirle hasta ejecutar el robo y saciar el apetito devorador ó el ayuno de luengos días! Y cuántas el charco putrefacto del arroyo, chapuceado por empedernidos ladrones, no cobijó entre sus juncos, albos corazoncitos de niños, tan tiernos á la moldeadura y que, sin embargo, todo el lodo no consiguió salpicar...

¡El trabajo, cielo protector, abre para el hambriento, como para la flor del arroyo, sus amplios horizontes, sin nubes, sin tormentas y sin barreras! ¿Por qué, pues, el vicio se ensaña y abriendo sus fauces enormes, traga sus víctimas sin cesar? ¿Es la falta de honradez una pasión que domina y envuelve ó simplemente una ley fatal que envilece, destruye y mata?

Los criminalogistas sabrán definirla científicamente y, quizás, hallar el remedio; pero los moralistas de alma y de convicción podrán tal vez atajar su avance y destruir su cauce. Toda filosofía resultará vana si la práctica no viene a demostrarnos que el mal no es incurable y que se ha hallado una pócima tan poderosa, capaz de restaurar hasta a un crónico. ¿Y?... ¿por qué no? Todo ha de ser, según creo, cuestión de corazón y de ingenio; por más que el primero fallará siempre cuando no pueda reflejar en el rostro toda la blancura, que es fuerza, y toda la integridad, que es valentía.

Hace poco un antiguo banquero recibió en su oficina a un joven con un cartapacio de recomendaciones de personajes, cuya indiscutible honorabilidad era suficiente para ser canjeada por cheques de unos cuantos miles. Pero, nuestro banquero, más experto que acaudalado, presintió que el tan recomendado solo contaba con estas prendas, en contra de su pobrísima personalidad. Sin embargo, no quiso desairar a los amigos que pedían se le tomase, por ser padre de una numerosa familia y por sus aptitudes para el arduo y difícil trabajo que allí se le designaría.

Muy a pesar suyo, el banquero le tomó, y con husmeos de galgo, frunció el ceño y le anotó entre el personal nuevo que ingresaría en la semana subsiguiente.

Así fué. El primero y más puntual en llegar fué el empleado nuevo que, pulcramente vestido y con una finura rayana en la obsequiosidad exagerada, esperaba la hora de abrir la puerta y dar los buenos días a su jefe.

Pasó algún tiempo sin que nada anormal ocurriese: el mecanismo aburridor oficinista movía su engranaje con apresuramiento algunas veces, con pesadez comatosa, otras. El nuevo empleado era observado por el ojo reflector de su jefe, velado por la autoridad y el celo del que entiende el deber por el honor.

Llegó fin de mes y con él el arreglo de las finanzas individuales: *la paga*. Con esa fébril ansiedad del que espera lo ganado, después de sumadas energías, desvelos, malos ratos, contenidos a fuerza de buen humor y valentía; en lo más apartado de las ventanillas y de codos, el empleado nuevo esperaba, junto con los otros, pero mudo, su turno, extrañándole que, al parecer una preferencia injustificable le subordinase para él último puesto. Ya casi todos habían pasado y *él*, solo él esperaba aún, con ese estoicismo en el rostro cuando más ruge por dentro la tormenta. Pasó el penúltimo y... no faltaba nadie más. Esperó, y, después de varios segundos, cuando ya la puertecita que dejara balanceándose el último, había quedado inmóvil, oyó su nombre, claro y distinto como un choque, como un martillazo. Cesó su enojo y revistiéndose de insólita calma, penetró despacio al despacho de su superior, que le miró fijamente, sin pestañear, como si esperase una respuesta a una pregunta que formulara en su interior. El empleado no se inmutó, pero no pudo soportar y... enrojeció.

—Amigo—le dijo el banquero, como dejando caer cual si fueran piedras las palabras—vuestro sueldo está rebajado en dos tercios casi; cobraréis muy poco, no sé si os alcanzará para vuestros gastos.

—¿Cómo?—balbuceó el empleado—no era eso lo pactado.

—En verdad, amigo—repuso el banquero, mirándole duro, fijo como flecha—no hemos convenido *eso*, sin embargo, vos lo habéis hecho...

—Señor—tartamudeó, como sin querer comprender.

Y un silencio aplastador siguió a la última palabra. Se miraron.

—En tal fecha, tanto;—repuso el banquero señalando las anotaciones en una pequeña libreta.—Después, tal día, retirásteis, tanto; otro, esta suma, total, ya véis que es una miseria lo que cobraréis. Joven, no os conviene.

Y el banquero, temblándole la voz, como un padre que se aflije, esperó la respuesta.

El empleado palideció y, toda la amargura que engendra el dulce reproche, poesía de la nobleza de un alma, barbotó por sus ojos que pestañearon restañando la sangre que manaba de su corazón.

—Señor—dijo, tan quedo, que se adivinaba casi—tengo deudas, tengo hijos... y la blancura de sus labios yertos se negó a continuar lo demás.

—Bien, joven—contestó el banquero, después de haber exhalado un hondo suspiro, como aliviándose—no os conviene; en verdad que no os conviene.

—Señor, no lo haré más, os prometo; no lo volveré a repetir... exclamó entre angustiado y satisfecho, haciendo un esfuerzo formidable.

Y la sinceridad del hijo convencido, del equivocado que razona, irradió en su rostro volviéndole su color y dando brillo a sus ojos. La honradez triunfaba con toda la valentía del grande a través de todas las derrotas en que sólo es vencido el pequeño y el cobarde.

—Amigo—repuso el banquero con acento grave—la vida es amarga, pero no acibaréis la vuestra con estas gotas que tan poco valen. No os aflijáis, todo puede arreglarse entre nosotros; ya os previne que no os conviene, por lo tanto llevad íntegra vuestra paga; ese saldo será anotado en la cuenta de vuestro servidor. Idos que es tarde y, mañana trabajad con el ardor y entusiasmo con que lo habéis hecho hasta hoy.

Y empujándole cariñosamente hacia la puerta, mientras él balbuceaba algo, la cerró y, arreglando en orden sus papeles, rompió en mil pedazos—para que no quedara ni rastros—la libreta de las anotaciones. Quizás con ellos, aquel corazón generoso arrojara hasta el recuerdo de la noble acción que tan poco le costara y que fué suficiente para conquistar un alma y afianzar la dicha de un hogar y la seguridad de una familia.

La experiencia de la vida y los achaques del mal, pudieron hacer que el buen banquero, supiera colocar una rama a tiempo al náufrago del arroyo y se salvase de la futura catástrofe. Mientras que, si hubiese tropezado el pobre joven con algún hombre duro, empalmado a los convencionalismos y a los Reglamentos en que muchos saben parapetarse, esa alma se habría empedernido y, quizás, con mayor encarnizamiento y más pronto que lo que se habría esperado, hubiera rodado al caos...

Carmen S. de PANDOLFINI.

EVOCACIÓN

A mi frente el sendero que serpentea
cual si esquivara el beso de las ortigas,
cuando cruza á lo lejos la pobre aldea,
me parece el camino de las hormigas.

A sus bordes los cardos de los jarales
con sus flores moradas, flores sencillas,
semejan amatistas episcopales
dando las bendiciones de sus semillas.

Oficia Primavera. Toda la tierra
escuchó de los vientos las pastorales.
Corren por las praderas hasta la sierra
las marejadas de oro de los trigales.

Todo lo vuelvo á ver: hacia el poniente
levantó sus casuchas el solitario
caserío, guardado patriarcalmente
por la cruz herrumbrosa del campanario.

Pueblo: cuando desfilan las caravanas
de añoranzas sutiles en que me pierdo,
siento al dulce latido de tus campanas
surgir los reyes magos de tu recuerdo.

Vuelvo á vivir entonces aquellos días
bajo el conjuro grato de tu espejismo,
é ilumino mis grises melancolías
con los rayos alegres del optimismo

Yamandú RODRIGUEZ.

'ontevideo.

Vacunas obligatorias

¡Qué cosas más raras ocurren en este pícaro mundo!

Para que la libertad de sufragio fuera un hecho, ha sido preciso que nos quitaran la libertad y nos obligaran al voto.

Y lo curioso es que nadie protesta. Todo el mundo está satisfecho de los resultados de esa ley. Los únicos descontentos son los caudillos electorales, los politiqueros marca B. V. y los "Smugens" de libretas cívicas.

Pero no hay que abusar de las leyes "obligatorias" que, entre otros defectos, tienen el de ser muy cómodas para los poderes públicos.

Dígalo sino el Departamento Nacional de Higiene, que es la más impagable de nuestras reparticiones.

En vista de que la viruela se ha hecho endémica en Buenos Aires, nada más que por desidia de las autoridades sanitarias, pidió y obtuvo una ley haciendo obligatoria la vacuna... precisamente cuando los países más adelantados de Europa están derogando esa ley, convencidos de que la vacuna no da inmunidad contra la viruela, y es causa, muchas veces, de numerosas enfermedades.

Por desidia de esas mismas autoridades se ha hecho endémico el tífus, y como sería mucha molestia para el Departamento Nacional de Higiene, higienizar ciertos barrios y hacer algo, envió a Europa al doctor Molenchini para que estudiara la eficacia de la vacunación antitífica, descubierta por algún émulo de Jenner.

El doctor Molenchini ha vuelto muy entusiasmado ¡naturalmente! y, según dicen, el poder ejecutivo, que por lo visto se ha propuesto ejecutarnos, proyectará una ley haciendo obligatoria la vacunación antitífica.

Sería una lástima.

Una lástima y una ridiculez.

Y creo que tenía razón don Orencio Acebucho.

—¡Eso es un disparate!—decía la otra noche—¡De modo que no somos dueños ni siquiera de nuestro cuerpo? ¿Quién es el Departamento Nacional de Higiene, quién es el gobierno para obligarlo a uno a que se llene el cuerpo de porquerías? Yo, por ejemplo, en los cincuenta y siete años que tengo de vida nunca he estado enfermo. En vez de llevarle el apunte al D. N. de H., ¿no valdría más que el P. E. se lo llevara al pueblo y obligara a esos sabios doctores a que tomaran medidas más prácticas y menos atentatorias a la libertad corporal?

Y siguió nuestro hombre echando sapos y culebras contra el departamento de higiene.

Yo, ya lo he dicho antes, creo que don Orencio tiene razón. Sin embargo, no dejo de comprender los innumerables beneficios que presta el D. N. de H.

Hace pocos días, sin ir más lejos, evacuando una consulta del administrador de la aduana, dijo que para acabar con las ratas no había nada mejor que los gatos y los perros ratoneros.

¿Eh?... ¿Qué me dicen ustedes?

¿Qué sería de nosotros sin una repartición que llega a hacer tan importante descubrimiento?

Verdaderamente no hay dinero con que pagarla.

—Pues, lo que es a mí—decía ayer tarde una robusta criolla—que no me vengan con vacunas "antifíticas" ni "antivarolíticas", porque no les he de llevar el apunte.

—Pero si lo declaran obligatorio no tendrá más remedio que agachar el lomo y dejarse vacunar.

—¿Yo?... ¡Usted no me conoce! Tengo un cuerpo muy sano y muy robusto, que es todo mío y de mi marido, y todavía no ha nacido el "dotor" o el "praticante" que se atreva a pincharme "pa" meterme el suero.

—Pues, según dicen, la vacuna es una gran cosa.

—No me parece.

—Mire, doña Deidamia; algo bueno ha de tener...

—¿Usted está vacunada?

—Yo no.

—¿Por qué?

—Por... por pereza.

—Pues yo no lo estoy, ni lo estaré nunca, porque no creo en esas pavadas.

—Pues mire, la cuñada de mi lavandera también era enemiga de hacerse vacunar, porque decía que a un primo de ella lo vacunaron en Europa y tres días después se murió.

—¿A consecuencia de la vacuna?

—No se sabe si a consecuencia de la vacuna o porque lo atropelló un eléctrico.

—Bueno, déjese de pavadas que eso lo he leído hace tiempo en un almanaque. Lo que le digo es que si empiezan a hacer obligatorias, todas las vacunas que inventen los doctores y nosotras somos tan "carneras" que nos las dejamos aplicar, acabaremos por tener el cuerpo como un estercolero. ¿Quién es el gobierno para meterse en mi cuerpo?

—Sí, claro que, hasta cierto punto, tiene usted razón. Sin embargo, yo no puedo dudar de que la vacuna trae buenas consecuencias. Conozco un caso...

—¿Qué caso?

—El del patrón de mi marido.

—¿Qué le pasó?

—Nunca se había dejado vacunar ni había querido que vacunaran a sus hijos. Para mandarlos al colegio presentaba certificados de vacuna que le facilitaba un médico conocido.

—Eso es lo que hago yo.

—Y medio Buenos Aires.

—Bueno; siga.

—Un día, llegó de Europa un médico que era medio pariente suyo, y tanto hizo que logró convencerlo, y el hombre no sólo se dejó vacunar, sino que hizo vacunar a sus hijos y a todos sus empleados.

—¿Y qué?

—Pues antes de una semana, ¿sabe qué le pasó?

—¿Le dió la viruela?

—¡Qué esperanza! Una cosa mejor.

—¿Se murió el médico?

—Tampoco. ¡Para que digan luego que no es beneficiosa la vacuna!...

—Pero ¿qué le pasó?

—Si no se lo digo, no lo va a adivinar.

—Pues dígamelo de una vez.

—¡Se sacó la grande a la lotería!

Julián J. BERNAT.

Los candidatos en la antiguedad

Los que en Roma solicitaban los sufragios del pueblo, iban vestidos con una toga blanca llamada "cándida", y de aquí la palabra candidato.

Plutarco prescribía que no llevasen túnica a fin de evitar toda sospecha de que gestionaban la compra de votos.

La ley romana, en efecto, no transigía con la corrupción electoral y castigaba con una multa anual de 100.000 sestercios (unos 10.000 francos) al que remunerase los votos con dinero. Pero dicha ley especificaba también que un trato de este género no constituía delito si no se había llegado a entregar la suma convenida.

A este respecto, observaba Cicerón: "Hay, desde hace tiempo, ciertos candidatos que se conforman con las prescripciones de la ley y prometen mucho y luego no dan nada".

La observación, por antigua que sea, no ha perdido aún su actualidad, ni promete perderla en mucho tiempo.

Reyes mecanógrafos

Si la reina María de Inglaterra tuviera que ganarse la vida con alguna profesión, podría entrar en una buena casa de comercio, porque es excelente mecanógrafa. Maneja el teclado de su máquina con tanta rapidez como un buen profesional. Su esposo el rey Jorge también sabe escribir a máquina, pero hace poco uso de ella.

Sabido es que el kaiser entiende de todo, y la máquina de escribir no podía caer fuera del campo de sus aptitudes. Hace pocos años se presentó de improviso en el despacho de una casa de máquinas famosas, y escogió una para su uso particular.

La princesa Christian es presidenta de una porción de sociedades benéficas y tiene varias mecanógrafas para despachar la correspondencia. Ella también escribe muchas cartas a máquina, y ayuda a su marido a despachar el correo. Su máquina es una maravilla. Está toda plateada, y las teclas son de marfil. Tiene los tipos dobles para poder escribir con caracteres alemanes, y con los corrientes.

El rey de Grecia utiliza la máquina de escribir como pasatiempo, y por esta causa escribe por sí mismo muchas cartas, en vez de mandárselas escribir a sus secretarios.

En Inglaterra hay muchos lores mecanógrafos por afición. Lord Rosslyn, por ejemplo, escribe a máquina con una seguridad y una rapidez asombrosas. Durante la guerra boer fué hecho prisionero, y llevado a Pretoria, y publicó un periódico escrito a máquina, y reproducido por medio de un aparato de los que sirven para este trabajo.

LOS GENIOS MELENUDOS



—¡Qué gente! Hace un cuarto de hora que estoy aquí y todavía no me ha pedido nadie mi retrato.

SANGRE FRIA



—Es inútil que insista. No pinto retratos.

Un Albarracin

Un individuo enseña á un amigo su casa de campo.

—¡Qué hermosos pollos tiene—dice el amigo al ver el gallinero.—¿No los mata usted?

—Yo, no señor; pertenezco a la Sociedad protectora de animales. Los mata mi cocinera.

Limosna para ser pobre

Camus, obispo de Belley, recomendó a los fieles desde el púlpito que socorrieran a una señorita desgraciada. Había querido entrar en un convento; pero, según las palabras del obispo, las monjas no la creyeron bastante rica para hacer voto de pobreza.

EN NOMBRE DE MARTA

Caraciolo Villarreal era un verdadero misterio que traía intrigado al pago.

¿A qué se debía aquella profunda taciturnidad, que nunca abandonaba a Caraciolo?...

Los que lo conocieron, diez años atrás, recordaban que era uno de los mozos más alegres del pago. Y como era muy rico, muy bueno, muy generoso, tenía tantos amigos como personas habitaban la comarca.

Sin embargo, de pronto, se aisló, dejó de concurrir a los bailes, a las yerras, a las carreras, a las pulperías, y aun dentro de su misma casa mostrábase inaccesible a las visitas.



De madrugada, daba sus órdenes al capataz, montaba a caballo y salía a vagar sin rumbo por el campo, no regresando, frecuentemente, hasta el obscurecer. Cenaba de prisa y se encerraba en su habitación.

Trás la muerte del padre, había quedado completamente sólo en el inmenso caserón de la estancia.

Y cada vez su rostro era más sombrío, su voz más áspera, mayor su deseo de aislamiento.

¿Qué pasaba en el alma de aquel mozo? Riquísimo, dueño de inmensos dominios, Caraciolo era, a los treinta años, un hombre soberbio. Alto, fornido, con una hermosa estampa de criollo, de rostro varonil y bello, rodeado de prestigios personales por su valentía, su destreza campera y su bondad, ¿qué mal le atormentaba así?... ¿Enfermedad?... No; conservábase robusto, fuerte, lleno de energías.

¿Mal de amores?... Era la suposición general, pero nadie le conocía ninguna aventura amorosa.

Y era así, sin embargo.

Lindando con la Estancia de su padre estaba la Estancia del coronel Egidio Rojas, y ambas familias mantenían una amistad tradicional.

Caraciolo era hijo único; don Egidio sólo tenía una hija, Marta. La madre de Caraciolo y la madre de Marta, murieron con intervalo de pocos meses, cuando él tenía quince años y ella no había cumplido los diez. Criados juntos, un cariño infantil los unía.

Andando el tiempo, la amistad floreció en amor, un amor discreto que pasó inadvertido para todos, hasta para el coronel, al cual no podían extrañarle las asiduidades del mozo, considerado como de la familia.

Además, esos amores duraron muy poco tiempo. Antes de los tres meses de iniciados, don Egidio murió a consecuencia de una rodada.

Marta quedó sola en la Estancia. Sola con una tía anciana y achacosa, con el viejo capataz, don Telmo, y unos cuantos peones, viejos también, antiguos soldados del coronel.

Después de la muerte de éste, Caraciolo pasaba la mayor parte del tiempo en casa de su novia y estaba combinando el matrimonio, cuando pasó algo extraordinario: una tarde, al llegar á la Estancia del coronel, le dijeron que Marta estaba enferma y no podía recibirlo. Al día siguiente lo mismo; y así durante tres semanas.

—¿Pero qué tiene? —preguntaba el mozo angustiado.

Y la respuesta era siempre la misma:

—No sé.

Súplicas, amenazas: todo en vano. Nadie sabía o nadie quería decir nada.

Sin embargo, un día Caraciolo logró sorprender a Marta en el fondo del parque de eucaliptus.

Ella intentó huir. El la retuvo.

—¿Por qué me huyes, Marta?... ¿No me querés ya?... ¿Qué ha pasado?... ¡Decilo!... Si no me querés, si querés á otro, decilo, yo me iré, no te mortificaré en ninguna forma... ¡Hablá!...

Ella, extraordinariamente pálida, llevando en el rostro las huellas de un sufrimiento horrible, respondió sollozando:

—No quiero a nadie... tampoco puedo quererte a tí... Dejame, por favor!...

—¿No me querés ya?

Marta titubeó un momento y luego exclamó:

—¡No!... ¡No te quiero!

El le soltó la mano y ella echó a correr hacia las casas.

Caraciolo volvió a su Estancia medio enloquecido. Desde entonces todos sus esfuerzos por obtener una entrevista con Marta fueron infructuosos. Ella vivía como enclaustrada en el viejo caserón paterno y él comenzó a consumirse de pena.

Y se fueron pasando, horriblemente amargos, los años, hasta que una noche, mientras cenaba sólo y taciturno en el gran comedor vacío, entró Anselmo, su peón de confianza, un mulato criado en la Estancia con todo género de mimos y preferencias, y le alcanzó una carta, diciendo:

—Un peón de la Estancia del finao coronel trujo esto... y dijo que la niña Marta había muerto.

—¡Muerta!—gritó el mozo dando un brinco...

Febrilmente rompió el sobre y leyó:

"Mi queridito: Esta carta te será entregada el mismo día que yo me haya muerto. ¡Y ojalá fuese ahora mismo!... Y te la escribo para decirte que siempre, siempre te he querido y que si te despedí fué que no podía ser tuya; no podía ser tuya a causa... a causa... de que un infame, tu peón Anselmo me sorprendió un día en la huerta y... ¡Queridito, queridito mío!... Moriré adorándote. Adios, mi querido, mi idolatrado!... Tu infeliz—Marta."

Caraciolo concluyó de leer la carta y permaneció un rato anonadado. Luego se puso de pie, se acercó al pardo y, sereno, tranquilo, glacial, preguntóle:

—¿Sabés lo que dice esta carta?...

Confuso, asustado, el peón tartamudeó:

—No sé, no señor.

—Una recomendación de Marta para tí.

—¿Una recomendación?—articuló el mulato temblando de miedo ante la terrible expresión del rostro de Caraciolo.

—Sí.—exclamó éste.

Y desnudando el cuchillo se lo hundió en el corazón, diciendo con acento de inaudita perversidad:

—¡En nombre de Marta!...

Javier de VIANA.

Dib. de Málaga Grenet.

Sermón antiséptico

Un misionero americano cuenta en el 'Harpers' Magazine'', la singular estratagema de que tuvo que valerse para obligar á los fieles de una pobre región del Arkansas, a que emplearan precauciones contra el cólera que había asolado la pequeña ciudad.

Un día, convocó a todos a la iglesia, para pronunciarles el siguiente discurso:

"No os dije, miserables pecadores, que si no mostrabais arrepentimiento, cumpliendo con el mayor celo vuestros deberes religiosos, seríais castigados por el Cielo? Pues bien, el Señor ha permitido que las aguas se pueblen de diminutas serpientes invisibles que son las que están diezmando vuestras familias.

¿De dónde vienen estas serpientes? ¿No lo sabéis? Pues bien, esas serpientes no son más que diablos que el Señor ha permitido vengan a la tierra para castigar vuestras culpas y que, adoptando esa forma, se han sumergido en el agua para refrescarse algo del horrible calor que traían consigo. ¡Desgraciado del que beba el agua de Satán o haga cocer en ella los alimentos, pues los diablos penetrarán en él originándole la muerte! No hay más que un medio de escapar al peligro: calentar el agua a tal temperatura, que los diablos prefieran volverse al infierno. Cuando el agua hierva, podéis estar seguros de que cada burbuja es un diablo que brinca en la vasija''.

El resultado de esta alocución fué tan sorprendente, que las mujeres se apresuraron en sus casas a hacer hervir el agua, no abandonando tan antiséptica precaución hasta dos meses después de haber desaparecido la terrible epidemia.

Venganza ingeniosa

Beaumarchais, cuyo talento lo elevó a una situación brillante, era hijo de un modesto relojero.

Sus enemigos, para mortificarlo, se complacían en recordarle continuamente su humilde origen. Encontrándose un día en el palacio de Versalles, un noble se le acercó con la intención de humillarlo.

—Señor Beaumarchais—le dijo—desearía que me hiciera un favor. Ningún relojero ha sido capaz de arreglarme este reloj, y se me ha puesto en la cabeza que vos seréis el único capaz de hacerlo. Como entendéis tanto de estas cuestiones...

—¡Oh, señor marqués! — respondió el ilustre autor del "Barbero de Sevilla"— os prevengo que soy muy torpe. Podría estropear vuestro reloj.

—Sois demasiado modesto — insistió el marqués, presentándole un hermoso reloj que era toda una obra de arte.

Beaumarchais, apurado de este modo, agarró el reloj, fingió examinarlo, y con un movimiento de torpeza calculado, lo dejó caer al suelo, haciéndose mil añicos.

—¡Mil veces perdón!—exclamó entonces el escritor con sonrisa picaresca—¡pero os había prevenido que soy muy torpe!

Y girando sobre sus talones, se retiró, dejando lleno de confusión a aquél que había querido humillarlo.

La nariz de los borrachos

Alguien se habrá preguntado alguna vez por qué presenta la nariz de los borrachos su graciosa coloración amoratada. He aquí la clave de ese pequeño problema fisiológico.

El cuerpo del hombre contiene, por término medio, 5 kilogramos de sangre, constituida en su mitad por glóbulos rojos, que, como es sabido, deben su color a una sustancia llamada hemoglobina. La tal sustancia es la que efectúa las transformaciones vitales, o sea lo que denominan los médicos, "hematosis". Ella atrae a los tejidos el oxígeno del aire que respiramos, para lo cual sirven los 2 o 3 gramos de óxido de hierro que en sí lleva disueltos.

El óxido de hierro transportado por la sangre roja o arterial, abandona a los tejidos una tercera parte del oxígeno que contiene, de tal modo, que después del intercambio vital, el óxido se ha transformado en oxídulo (menos rico en oxígeno), convirtiéndose la sangre roja en azul ó venosa. Esta se dirige en seguida á los pulmones, se pone en contacto con el aire, absorbe oxígeno que transforma el oxídulo en óxido, se vuelve roja y recomienza la circulación.

Ahora bien, el alcohol que absorben los aficionados a Baco, tiene grandes hambres de oxígeno, y de ahí que lo robe a la sangre para quemarlo bajo la forma de ácido carbónico. De modo que la hematosis no se verifica sino en las extremidades del cuerpo, allí donde la sangre azul permanece estancada, y que, por consecuencia, se pone amoratada. El mismo efecto se produce con el frío extremado que retarda la oxidación de la sangre arterial. Se puede obtener artificialmente esa coloración aberengenada, emborrachando a un gallo, cuya cresta se pondrá acto seguido amoratada.

DIALOGUITOS

Lo he tráido al café p'hacerle una pregunta inocente. A mí mi han dicho qui usté las va de gallo y li and'arrastrando el al'á la gallina é mi hermana.

—Puede ser...

—A mí mi han dicho, ¿sabe?... ¡Aura!... Como hay gente con el pico demasiao largo...

—Puede ser que sea cierto...

—¡Y áhi está la cosa! Porque si eso es cierto, usté me v'á disculpar, pero yo tengo que preguntarle quién li ha dao permiso pa que lo haga.

—¡Hombre! No sabía qui hay que sacar patente pa decirle á una joven qui uno la está queriendo y si hac'el servicio é llevarl'el apunte. ¡Ta güeno!

—¡Soy, el hermano y le hablo con conciencia é derecho!

—Entonce, pa evitarm'est'incidente, li é lo cual y pa tener al cuore contento, he tenido qui hacer trato con su hermanita, a los efetos de l'apariencia. ¡Como las dos van en yunta, yo la chamullo con ella, pero el golp'es con su parienta! Supongo qui usté...

—De modo que Lolita...

—Di algún modo hay qui arreglarse, compadre.

—Ta bien. Pero á mí lo que me revienta, es lo de Lolita... ¡Aura cáigo! ¿No ve? ¡Con razón!

—¿Cómo dice?

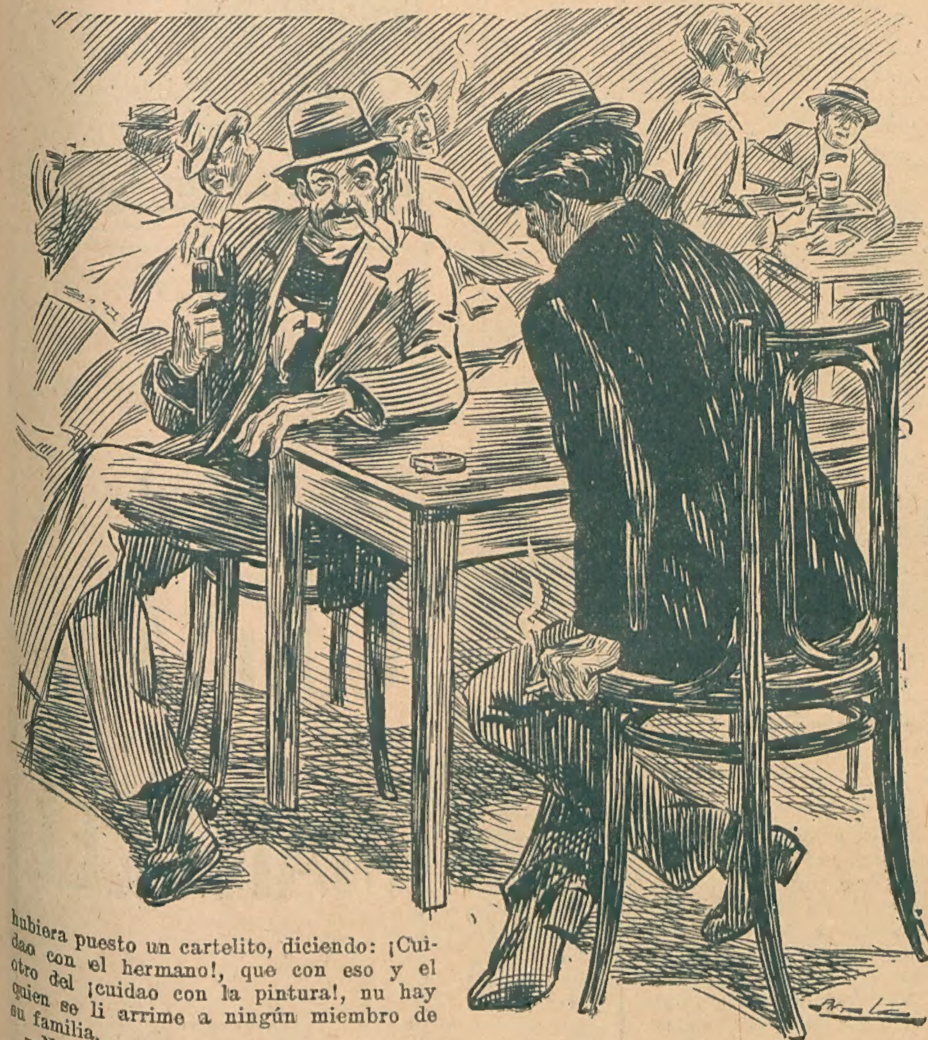
—Nada. ¡Ta bien!

—Yo l'he hablao con franqueza...

—No tiene importancia.

—Cante, compadre. ¡L'estoy adivinando y que me caiga muerto si ya no sé lo que pasa! Con confianza. Desembuche...

—Yo créia que Lolita... ¡Cha, digo!



hubiera puesto un cartelito, diciendo: ¡Cuidao con el hermano!, que con eso y el otro del ¡cuidao con la pintura!, nu hay quien se li arrime a ningún miembro de su familia.

—No piensa d'esa manera el hijo el padr'e mi hermana... y haga el servicio e tomar el asunto en serio, porqui a mí tuavía no mi ha tomao pa la comparación ningún don Juan Tenorio del barrio; y sentiría que, como hace poco tiempo...

—Es un hecho histórico que me sé de memoria. Se meuta una patiadura medida por sus caminantes en salvo la part'interesada di un tal Pérez, qui una noche... Güeno. Asunto fallao v'al archivo, compadre. Per'usté me confunde y tom'al tallarín por cintita. ¡Vamos'hablar claro!

—Despache, nomás.

—Juega el siete... y dispense que le mat'el punto. El caso é su hermana es inventao.

—Usté sabrá...

—Y ahí nomás le vi'á esplicar el caso, pa que no si haga mala sangre. Resulta que su hermana es compañera é laburo é su prima Lolita. Pero su prima Lolita vino al mundo como Dios manda... y tiene su mamá, que p'hablar con franqueza, es más blanda qu'el jabón amarillo y por eso á mí me quiere como a la viruela, en vista

—¡Per'usté la quiere?

—Ya no hay caso. ¡Haga de cuenta que nu hemos hablao nada! Vamos á tomar algo. ¡A ver! ¡Mozo!...

—Güeno, si es así, le vi'á decir la verdá, ¡qué diablos! La cosa nues con Lolita, compadre. La cosa es comués. ¡Es con su hermana! ¿Le parece mal?

—¡Per'usté m'est'agarrando pal churrete! ¿En qué quedamos?

—Como guste. Si s'enoja, es con Lolita, y si no le dijusta el gusto é la prima é su... prima, es con su hermana!

—¡Ah, güeno! Ya le h'entendido...

—Más valle así. ¿Qué le parece?

—Que mi ha presentao bien el plato y vamos á comer como amigos. ¡Cuente con el cuñao! A ver, mozo... ¡Me gusta porqu'es inteligente!... ¿Qué se v'á servir?

—Marsala.

—¡Dos marsalas!... Y vamos á chupar á la salú de la yunta. ¡Choque los cinco, cuñao!... Y le vi'hacer gancho, porqu'es inteligente... y me gusta.

Cruz ORELLANA.

El arte de librarse del frío

No puede negarse que sacrificamos demasiado la utilidad del vestido á las exigencias de la moda. ¿Quién no habrá deseado alguna vez en la vida, por lo menos, poder trocar la galera ó el chambergo por un buen gorro que le abrigase las orejas una glacial noche de junio?

En general, no conocemos el valor de las telas desde el punto de vista de la conservación del calor. Dos telas finas superpuestas conservan mejor el calor que una sola tela gruesa, porque la capa de aire que se encuentra entre las dos telas es un excelente aislador. Los chalecos de lana retienen el calor porque no se adhieren de un modo perfecto a la piel. Cuando están pelados por efecto del uso, su acción no sobrepuja a la del algodón.

Para demostrar el efecto de varias telas sobrepuestas, un doctor alemán ha tomado sucesivamente la temperatura del sujeto sometido al experimento a medida que le ponía prendas de ropa. Cuando la temperatura ambiente es de 10 grados centigrados, la de la mano desnuda de una persona de buena salud es de 28° 8. La del cuerpo bajo una camiseta es de 21°. Si se pone una camisa encima, la temperatura entre ambos tejidos es de 26° y la del cuerpo sube á 32°. El mismo experimento repetido media hora después con una sola prenda del grueso de las otras dos, la temperatura del cuerpo sólo llega a 30°.

El mismo doctor alemán aconseja que no se cubra el pecho con detrimento de la espalda. Muchas personas llevan un peto de lana sobre el pecho y olvidan que el frío se agarra muy fácilmente por la espalda. Por delante vamos protegidos por la pechera de la camisa, el chaleco, el saco y el sobretodo, prendas estas últimas que generalmente en trajes de invierno son cruzadas, mientras en la espalda no llevamos ni la tercera parte de abrigo, y según un proverbio escandinavo "la muerte viene por detrás".

Aventura peligrosa

Yendo de Londres a Harrogate dos fotógrafos de un periódico inglés, montados en una motocicleta de dos asientos, corrieron hace poco una peligrosa aventura de la cual salieron milagrosamente sin una quemadura.

Al doblar una curva, y sin que hubieran podido sospechar nada, porque el viento soplaba en la misma dirección que ellos marchaban, se encontraron en medio de un incendio del campo. Sin perder la serenidad, uno de los periodistas tapó con la mano la boca del depósito de la gasolina, y el otro dió toda la velocidad a la motocicleta, conservando la dirección recta todo lo que le permitía la necesaria inclinación de cabeza.

El mayor peligro lo constituía la posibilidad de que se incendiase la gasolina, porque acababa de llenarse el depósito, y el explosivo fluído había dejado salpicada la tapa y parte de la superficie del depósito.

Cuando por fin salieron de la zona del fuego se encontraron casi encima de un paso á nivel cuyas puertas estaban cerradas, pero los frenos funcionaron á tiempo y la motocicleta se detuvo á dos dedos de la barrera, donde se hubiera estrellado al más ligero descuido. El neumático de la rueda delantera estalló por efecto, quizás, del intenso calor del ambiente que acababan de atravesar, pero los motociclistas salieron ilesos y con la ropa intacta.

Recreos de reyes

Los reyes, como los demás mortales, tienen sus modos favoritos de matar el tiempo libre que les toca en suerte. El rey Jorge de Inglaterra se divierte con la música, la agricultura y la caza. Al emperador de Alemania le gusta la escultura, el teatro y las grandes ceremonias de la corte. El rey Haakon de Noruega es muy aficionado a los buques, a los caballos y a la caza, y el rey Alberto de Bélgica prefiere a todo la mecánica y la ciencia.

Las obras de caridad y la vida en familia son las grandes ilusiones de Federico de Dinamarca; Nicolás II de Rusia es muy dado a las fiestas de corte, y el rey Jorge de Grecia se ocupa especialmente de mejoras públicas y de los deportes al aire libre. Para el sultán de Turquía sólo tienen atractivo los palacios, los médicos, los yates y las joyas...

Víctor Manuel III de Italia colecciona monedas raras y Pedro de Servia se dedica a los deportes campestres.

Juez razonable

Un juez de Tejas, después de sentenciar a muerte a un asesino llamado Jones, le dirigió el discurso que sigue:

"Jones, vuestra ejecución debiera aplazarse hasta la primavera próxima y esa era la intención del tribunal; pero hace tanto frío, está la prisión en tan deplorable estado y es tan grande el número de presos, que será mejor abreviar vuestras incomodidades procediendo a vuestra ejecución. Ya está acordado: seréis ejecutado mañana, a la hora que os convenga."

Buen refugio

Cuando el famoso sitio de Gerona, el general Alvarez encargó a un capitán un puesto de gran peligro: la defensa de un reducto.

El capitán le preguntó:

—Y en caso de que nos arrojen de allí, ¿dónde deberemos buscar refugio?

—En el cementerio—contestó Alvarez, con laconismo verdaderamente espartano.

El bailador de tangos

"En modo tan solemne como siniestro
que parece el oficio de algún ritual,
va bailando un mancebo; es el más diestro
de todos los mancebos del arrabal.
(Julián Enciso.—"El Tango)

Media noche. Algo así como un paréntesis entre los últimos minutos del día que se va y las primeras horas del que llega.

La indecisión pone en los rostros pinceladas de tristeza.

Se oye distante el canto de los gallos. El mechero parpadea somnoliento y su luz baña la sala amplia y fría, en cuyos rincones conversan con la vista los mozos, mientras las mozas esperan que la orquesta —violines y guitarras—permita los requiebros del galán.

Atraviesa la sala y turba el silencio, que ya por duradero se hace fatigoso, el "dueño" del baile y también de la taberna donde mojan las muelas los graves danzarines.

—A ver muchachos como se portan aura que viene un tango de mi flor. Ojo a la pareja y a la quebrada y... paciencia si cualquier extranjis les abatata...

—¡Qué salga pa ráime!

Y una carcajada de orgullo acompaña la respuesta del Zurdo Pérez, el más famoso bailarín del barrio.

Lloran los violines, rezongan las guitarras en confusión de acordes, y un murmullo inesperado se extiende. Alégranse los rostros de las muchachas tanto como el albayalde lo permite y en mil arrugas sonríe el percal de las polleras, hasta ese momento tieso como las posiciones estudiadas de los compadritos.

Electrizado el ambiente, desenfrenado el amor propio de los "taitas", ansias de triunfo punza a todos y una nerviosidad molesta invade a los que, simples espectadores, ejercen de comentaristas, ponderando las actitudes de sus predilectos.

... ...

De nuevo el silencio; alguien ha chistado y la orquesta comienza lánguida y triste.

Entonces, nervioso taconeo estremece las maderas del piso y las primeras parejas arrancan a compás, perezosa, cadenciosamente; avanzan, giran, retroceden hasta que las notas salen vivas, incitantes, clamorosas de las cajas de madera, y el más audaz de los bailarines hace el primer corte. La sala acompaña las cadencias con el tamborileo de sus cristales, y la luz del mechero, animándose, se alza, como espiando, para quebrarse en las figuras que proyecta sobre el piso en sombras largas, oscilantes, fantasmales...

En desafío de habilidad cada bailarín hace prodigios. Triunfa siempre el Zurdo Pérez con su escuela de impecable estiramiento.

...Respiraciones jadeantes...

... ...

Cesa de golpe la orquesta; las parejas se detienen sorprendidas; el "dueño" del baile, con profunda ironía, presenta á un mocetón que peina melenas y viste con la pulcritud hiriente de los galanteadores del suburbio.

—Aquí está este moso que pide la compañera al mejor bailarín para lucirse...

Y tose. Le imitan algunos, pero la burla calla cuando el Zurdo Pérez se adelanta con una sonrisa compasiva en los labios y entrega al desconocido su compañera sin más recomendación que esta:

—No la nuble...

La orquesta prorrumpe; las parejas hacen corros, observan, y el muchachón audaz, con la mejor bailarina del lugar, cimbrea sobre los tacones, gira, avanza, retrocede con una gallardía que impresiona, con una majestad que hace reir. En él parecen fundidas la fatua prosopopeya del negro, la gracia del gitano, la descuidada elegancia del gaucho.

Algo así como misterioso respeto acusan sus cadencias; algo de enigmático también sus quebradas, algo de fiereza su parsimonia.

La orquesta teje un ruego incomprensible; torpe admiración sella todos los labios y un destello de envidia resplandece en todas las pupilas...

"En modo tan solemne como siniestro
que parece el oficio de algún ritual,
va bailando un mancebo; es el más diestro
de todos los mancebos del arrabal".

F. DEFILIPPIS NOVOA.

Rosario.

Una anécdota de Caruso

El hijo más pequeño de Sherman, el conocido empresario norteamericano, le preguntó un día a Caruso:

—¿Es verdad que tiene usted una voz muy linda y que es el mejor cantante del mundo?

—¿No sabes más que eso?—dijo Caruso.

—Nada más.

—Bueno, pues para que te desengañes, voy a mandarte una localidad para mañana a la noche. Así podrás oirme.

—No puedo—repuso afligidísimo el pequeño.—¿No ve usted que no tengo más que ocho años y me acuestan en cuanto anochece?

—Entonces... Mira, ven mañana á las tres al hotel Waldorf-Astoria. Voy a cantar sólo para tí.

Al siguiente día Sherman acompañaba a su hijo al hotel.

—¡Oh! Nada de eso amigo mío—dijo Caruso al ver al empresario.—Yo no he ofrecido más que cantar delante de su hijo. Si usted quiere oirme le cuesta, como precio especial, 5.000 francos... Conque haga el favor de dejarnos solos.

Retiróse Sherman al salón de lectura, mientras el pequeñuelo se arrellenaba en una butaca.

Desde las primeras notas de Caruso, el niño no podía contener su emoción, y al llegar aquél al segundo acto de la "Tosca", dos gruesas lágrimas resbalaban por la carita del pequeñuelo, quien, en un arrebato de entusiasmo, se echó a los brazos del tenor y le besó frenéticamente, balbuceando lloroso:

—Papá me ha engañado. Canta usted mejor de lo que él dice.

Muy conmovido Caruso, cantó la cavatina de "Fausto", y al despedirse del niño le regaló un retrato suyo, escribiendo en una de las esquinas: "A mi amiguito Gerardo Sherman, al que debo la mayor satisfacción artística de mi vida. Caruso".

Accidentes extraños

En todas las cosas existe algo así como una adversidad latente que se manifiesta en el momento más imprevisto y en las circunstancias más extrañas. Los ejemplos curiosos abundan.

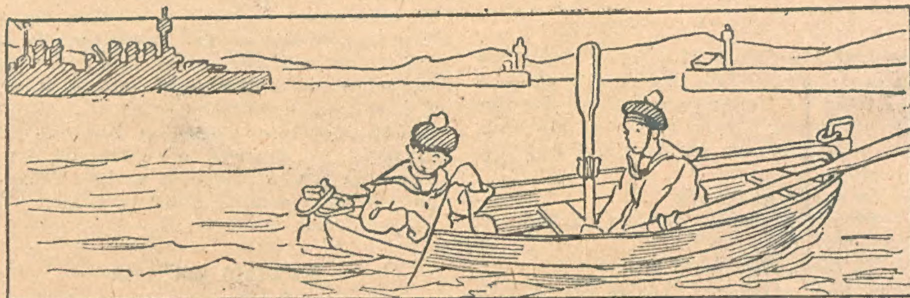
Durante una representación de la ópera de Hamilton "Noches Arabes", se produjo un accidente. En una escena de duelo, en la que figuraban los bailarines rusos Mordkin y Pavlow, Mordkin blandía una espada por encima de su cabeza, haciendo terribles molinetes, cuando la hoja se desprendió, y volando con la fuerza de una flecha, fué á clavarse un momento en la frente á Mr. Robert Sheverich, que estaba sentado en la octava fila de butacas.

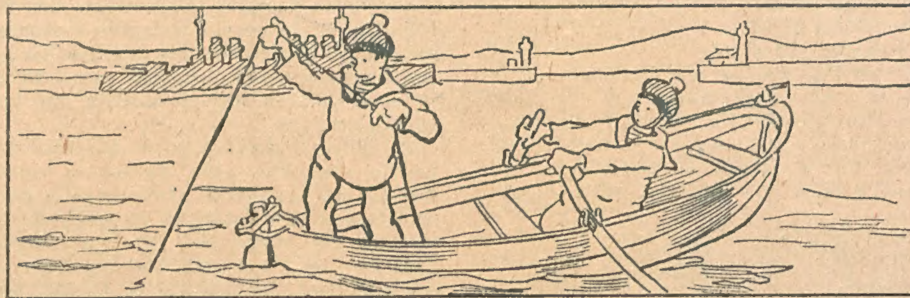
En el Mac Wicker's Theater, de Chicago, uno de los teatros más reputados de dicha ciudad, se produjo un accidente no menos curioso. En la obra "The Round Up", drama de la vida de los cowboys, se asistía a la ejecución de dos indios, y una noche, por una fatalidad inexplicable, estaba cargado uno de los fusiles. A la voz de fuego, los cómicos encargados del papel de soldados, dispararon las armas, y la bala, atravesando la sala, llegó al pasillo de la segunda galería y rompió una botella de gaseosa que tenía en la mano la encargada del ambigú.

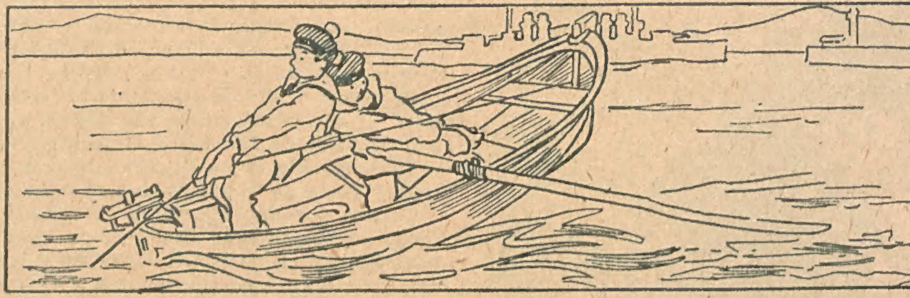
Hace poco tiempo, una cuadrilla de ladrones desvalijó sucesivamente treinta casas de un barrio de Londres, sin que nadie les estorbase, porque los golpes estaban cuidadosamente calculados; pero al robar la última casa, uno de los ladrones puso la mano en un cepo colocado para cazar ratas, y por efecto del dolor que le produjo el aparato, al cerrarse, no pudo reprimir un grito que fué lo suficiente para despertar a la gente de la casa, y para que todos los ladrones cayesen en poder de la policía.

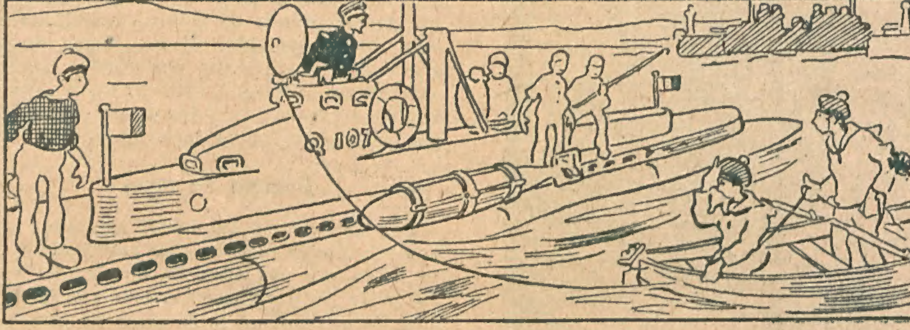
El día 15 de diciembre de 1901 se mató en una carrera de obstáculos en Londres el jockey Boon. Este hombre, muy famoso en los hipódromos ingleses, había resuelto retirarse de la profesión, y aquel día corría por última vez. Lo curioso es que cayó del caballo y murió al saltar el último obstáculo de la última carrera de aquel día, que era el último en que se celebraban carreras aquel año.

LA PESCA MILAGROSA









—¡Un submarino!...

Pensamientos

Los glotones cavan su tumba con los dientes.

La adversidad que abate á los débiles, engrandece á las almas fuertes.

Si quieres saber todo lo que debes dar, reflexiona sobre lo que querrías recibir.

Vale más beber el agua de un amigo que el vino de un enemigo.

ACTUALIDADES GRAFICAS

CONDENA DE UN PERIODISTA. — EN DEFENSA DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA



El señor Darío Beccar Ibáñez, condenado a un año de prisión por haber vituperado al presbítero Farsetti, cuyo atentado al pudor comprobó la policía



Asamblea de periodistas realizada en la noche del sábado para solicitar del presidente de la república el indulto del señor Beccar Ibañez

LAS REGATAS UNIVERSITARIA Y ESCOLAR EN EL TIGRE



Equipo del Colegio Internacional de Olivos, 2.º de la misma regata



Equipo de Ingeniería, que se adjudicó el premio sin competidores



Tripulación del Colegio Nacional Central, ganador del campeonato escolar

CONFERENCIA PRACTICA DE GIMNASIA SUECA



El público en la conferencia del profesor Kumlien, de Estocolmo, sobre la eficacia de la educación física sueca



Alumnos del profesor Kumlien realizando ejercicios de conjunto en presencia del ministro de instrucción y autoridades escolares

FIESTA FEMENINA EN LA CIUDAD DE ROSARIO



Las concurrentes a la demostración ofrecida a la señorita Beatriz Le Bas, con motivo de su viaje, en la que se le hizo entrega de un pergamino

EN EL CENTRO ESTUDIANTES DE MEDICINA



Banquete de más de 130 comensales con que los asociados obsequiaron a los médicos últimamente egresados de la Facultad

ENLACE DEVOTO-VAN DER STRATEN



El multimillonario señor Tomás Devoto al llegar con su hija Enriqueta al templo donde se efectuó la ceremonia

LAS OBRAS DE CANALIZACION EN LA CIUDAD DE MENDOZA



La tubería por donde se llevarán las aguas de los Andes, en las calles San Martín y Las Heras



Estado perfectamente intransitable en que se encuentra la calle San Martín, la principal de la ciudad

SANTA FE. — LA PEREGRINACION AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



Aspecto general del campamento de los peregrinos a inmediaciones del santuario



La basílica del santuario de Guadalupe

EL ESCRUTINIO DE LAS ELECCIONES NACIONALES EN LA PLATA



(Fot. R...

La comisión escrutadora presidiendo la tarea del escrutinio en la sala de la cámara de diputados

OBRAS DEL SUBTERRANEO. — EN HONOR DEL INGENIERO PEDRIALI



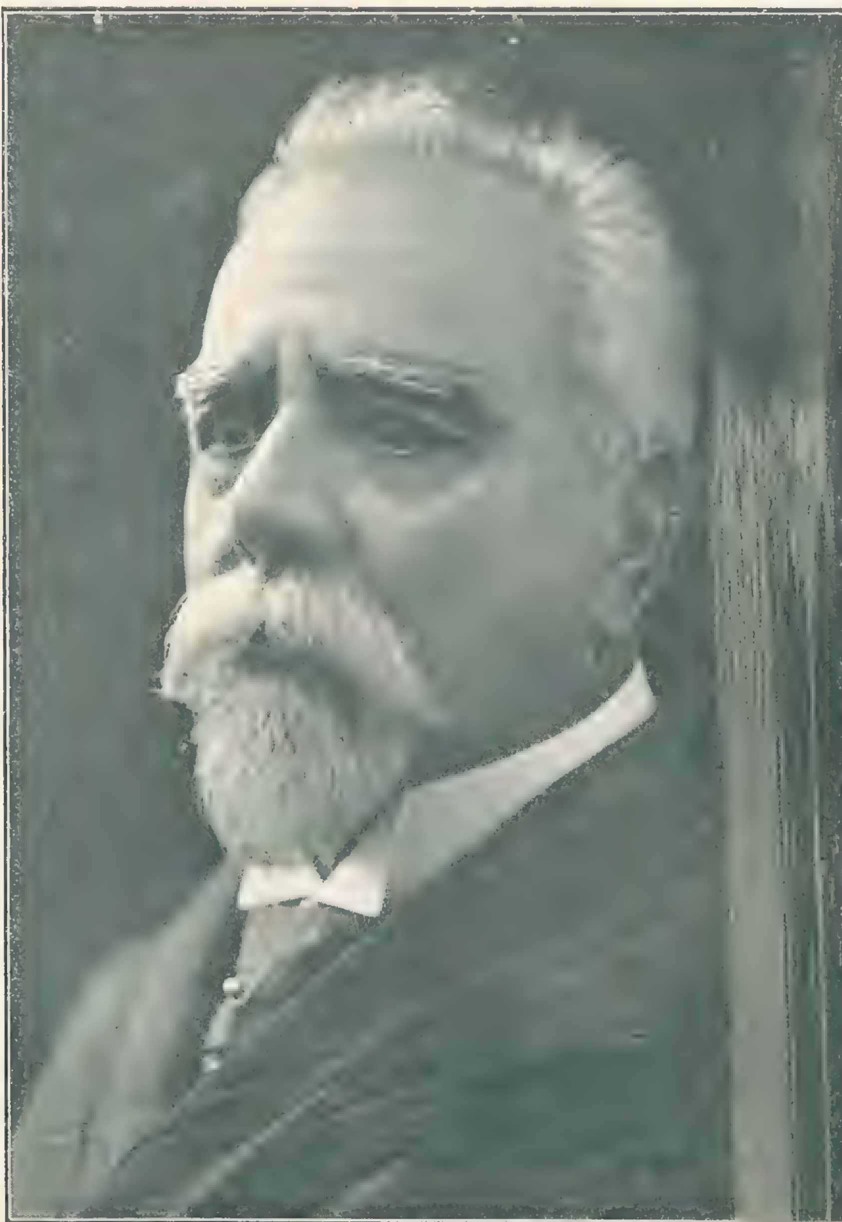
El director general de la Compañía Anglo Argentina, ingeniero José Pedriali (×) con los miembros del directorio de La Industrial recorriendo las obras, después del almuerzo que le ofreció esta Compañía

A BENEFICIO DEL HOSPITAL DE SAN FERNANDO



La concurrencia en el festival de caridad realizado en la noche del 25 en el Petit Palace

NOTABLE FOTOGRAFIA DE CAMPOS SALLES



El ex presidente del Brasil y actual ministro plenipotenciario en la Argentina, doctor Manuel Ferraz de Campos Salles. (Primera fotografía en galería del ilustre estadista hecha en esta capital)
(Fot. Garro)

ROBO A LA CASA MONTAUT y Cía. — PREMIO A SUS DESCUBRIDORES



Comisario de investigaciones Alejandro Viancarlos — Subcomisario de investigaciones Silvestre Alonso — Auxiliar de investigaciones Manuel Gallardo — Auxiliar de investigaciones Arturo Podestá — La medalla entregada á los descubridores — Auxiliar de investigaciones Arturo Meana — Auxiliar de investigaciones Héctor Dipaoli — Auxiliar de investigaciones Bautista Costa — Agente de investigaciones Francisco Medina — Agente de investigaciones Guillermo Díaz

La casa comercial Montaut y Cía., a la que como se recordará le robaron sederías que importaban una suma considerable, acaba de premiar con medalla de oro y de plata a los funcionarios del gabinete "Robos y Hurtos" que intervinieron en la pesquisa, detuvieron á los siete autores y secuestraron las mercaderías robadas. La medalla representa la autoridad protegiendo la industria y el comercio

LA NUEVA JIRAFA PARA EL JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES



La jirafa Mimí en marcha por el Paseo de Julio, en el viaje desde la dársena al Zoo, precedida por el vendedor (1) y el señor Onelli (2), director del Zoo, y el cuidador (3) que de trecho en trecho arroja al aire una banana que la jirafa atrapa al vuelo

EN LA JAULA



Brígido della Volpe, famoso profesional narcotizador, detenido por nuestra policía



Pedro Bilbao, estafador y falsificador, que con cheques substraídos de un escritorio se proponía estafar 10.000 pesos, llegando a cobrar 3.700 pesos

CONCURSO DE TIRO

LIGA INTERMEDIA.—UN CUARTETO DE JUGADORES DEL CLUB DE SAN ISIDRO

KIMBERLEY II



General James A. Drain, delegado del ejército norteamericano á nuestro concurso panamericano de tiro



H. R. Day



R. O. Davidson



R. Galloway



P. Casserly



Marcelo Rosso, capitán (goalkeeper)

FIESTA SOCIAL EN MONTEVIDEO





"Five o'clock tea" con que un grupo de señoritas obsequió en el Parque Hotel a las señoritas de Torres Cabrera, hijas del secretario de la legación argentina en Montevideo, con motivo de su próximo viaje a Europa

MUNDO ARGENTINO EN PROVINCIAS



Grupo de canillitas de la ciudad de San Juan que contribuyen a aumentar la popularidad de nuestra revista

LA FIESTA DE LA ALCANCIA EN MERCEDES (SAN LUIS)



Los niños que recolectaron fondos para el hospital en la colecta organizada por la Sociedad de Beneficencia

FIESTA EN EL ROSARIO



Concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por la empresa Linares a su personal

CORDOBA.—FALLECIMIENTO DEL SEÑOR MARTINEZ



El cortejo al llegar al panteón, en el sepelio del señor Rogelio Martínez

FOOTBALL

Los incidentes en los fields

Apenas comenzada la temporada actual, tenemos que lamentar varios incidentes en partidos oficiales promovidos ya por el público, ya por jugadores, a raíz de alegada o efectiva incompetencia o parcialidad de los réferees. Ya se vé que a pesar del aumento de los honorarios para referee y de otras disposiciones tomadas, el mal crece y amenaza afectar seriamente el desarrollo del football, pues tarde o temprano las autoridades policiales se apercibirán de lo que va sucediéndose y calificando de peligrosas, acabará con prohibir o limitar las reuniones sportivas para las cuales no se hubiera solicitado permiso y vigilancia adecuada de la fuerza pública.

El remedio está en manos de la A. A. F., y a ésta corresponde aplicarlo de inmediato.

Para los malos referees no cabe sino borrarlos de la lista y la clausura de los fields donde el público no conserve la compostura debida.

Domingo 5 de Mayo.—Día de las Copas.—La A. A. F. ha dedicado este día al programa de la rueda preliminar de las Copas de Competencia de todas las ligas. En la división superior la suerte ha acoplado á los teams siguientes:

Tiro Federal v. Rosario Central, en Rosario.—A estar a nuestros informes sobre la actuación de los teams de la ciudad santafecina, este partido se presentará sumamente equilibrado, no obstante lo cual es posible que Tiro triunfe, salvo que Tallores presente el team reforzado con elementos nuevos de "origen" extranjero.

Belgrano v. Newelló Old Boys, en Belgrano.—Nos parece un triunfo relativamente fácil para el team capitaneado por Watson Hutton.

Argentinos de Rosario v. San Isidro, en Rosario.—La ubicación de la cancha donde debe jugarse este partido es la muerte de las esperanzas de los Santos, pues Rosario ha sido casi siempre el cementerio de su fama, a pesar de mascotas y demás talismanes. Así sucederá, no lo dudamos, también esta vez; mayormente que el team de Argentinos ha mejorado notablemente como lo prueba su reciente victoria sobre Gimnasia y Esgrima.

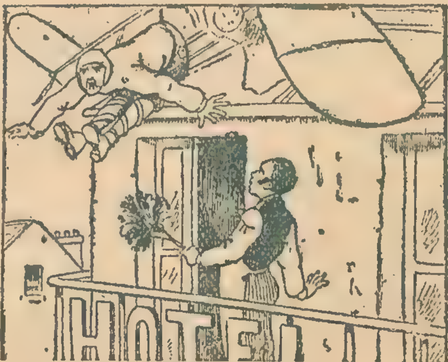
River Plata v. Gimnasia y Esgrima, en Dársena.—Partido de resultado dudoso; o terminará en un empate o a duras penas uno de los contendientes sacará ventaja insignificante de una circunstancia providencial.

Estudiantes v. Provincial, en Palermo.—El team Porteño siempre ha actuado bien y con suerte en los eliminatorios. En esta competencia ya ha sido favorecido con la suerte de cancha y un rival que a nuestro parecer tendrá que rendirse ante la fogosidad del ataque estudiantil.

La Plata v. Porteño, en La Plata.—Otro match cuyo resultado es de muy difícil pronóstico. Dada la fama de los Estudiantes en su propia cancha, creemos que vencerá por una diferencia mínima, salvo que no resulte un empate.

En cuanto á la segunda liga, damos como candidatos á la rueda siguiente, a: Argentinos de Quilmes, Gimnasia y Esgrima, Riachuelo, Estudiantil Porteño, Racing, Platense, Independiente, River Plate, Comercio y Kimberley.

ESPIRITU COMERCIAL



—¿El señor desea una pieza?

La aviación entre los árabes

Hubiera extrañado que los árabes, que han dado tan gran impulso á todas las ramas del saber y de la actividad humana, no se hubiesen ocupado de la cuestión palpitante: de los viajes aéreos.

En el año 393 de la Hégira (1002 después de J. C.), Aban Narr Ismail Ibn Hammad, más generalmente conocido bajo el nombre de Al Djawharí, residía en la ciudad de Nichapour donde los estudiantes que afluian á su cátedra le admiraban como á un sabio y los biógrafos le respetaban como á un genio.

Cierto día, Djawharí que había demostrado ya su afición irresistible á los viajes, reunió a sus discípulos y subiendo a la cúspide de la mezquita de Nichapour, les arengó en esta forma:

"Yo que he realizado en el mundo una obra incomparable, voy á poner en práctica mi idea, que hasta ahora á nadie se le había ocurrido."

En seguida se sujetó al cuerpo, por medio de cuerdas dos enormes alas, y dijo que iba á volar en el espacio.

Y se precipitó al vacío desde aquella considerable altura para quedar destrozado sobre la arena.

El pueblo ignorante, al contemplar los despojos de aquel martir de la idea, de aquella víctima de la aviación, le compadeció tachándole de loco.

A esta primera tentativa siguieron otras. En la segunda mitad del siglo III de la Hégira, floreció en Córdoba, capital de la España árabe, un personaje cuyo nombre merece ser inscripto en los anales de la aviación. Llamábase Aboul-Kassem Al Abbas Ibn Firnas y era generalmente conocido bajo el nombre de "filósofo de España".

Entre los autores árabes que a su memoria dedican algún recuerdo al personaje citado, el que más nos interesa es Al Makkari.

Por él sabemos que Ibn Firnas fué genial poeta, ilustre gramático, inspirado músico, ingenioso mecánico e inteligente astrónomo.

Entre sus originales ideas tuvo la de volar y para realizarlo adoptó las mayores precauciones, cubriéndose de plumas y adhiriéndose alas que pudiera manejar cómodamente. Con tan original equipo, se dispuso a hacer una excursión aérea; pero, en el modo de aterrizar, debió hacerlo tan bruscamente que se produjo grandes contusiones que pusieron en peligro su vida.

Aunque nada más nos dicen los autores respecto a este ensayo aviatorio, es de suponer que Ibn Firnas, mecánico ingenioso, habría construido su aparato haciéndolo funcionar con un mecanismo de relojería, pues, lo brusco de su caída indica que logró elevarse a determinada altura. También se ignora si este predecesor de Vedrines repitió sus ensayos aviatorios.

Los inventos que más han contribuído al progreso de la humanidad, no fueron realizados en un solo período y por un solo individuo; lejos de eso, han sido el resultado de una sucesión de esfuerzos imaginativos tendientes a idéntico fin. Cada invento es la consecuencia de una gestación difícil y penosa.

Si la raza árabe estuvo durante varios siglos á la cabeza de la civilización, había de aportar su concurso á la conquista del aire que es hoy una de las más hermosas manifestaciones del ingenio humano.

Un aterrizaje accidentado

Ha sido muy comprometida la situación en que se ha visto cierto aviador norteamericano á causa de llevar en su aparato pasajeros poco habituados á este género de sport.

Cuando el aviador Georges Beatty se hallaba á 350 metros de altura, acompañándole una señora y un caballero, el carburador se enfrió y el motor cesó de funcionar.

Mientras el aviador, consciente del peligro, hacía descender el aparato, la dama, presa de terror, intentaba lanzarse al vacío, lo que pudo evitar M. Beatty sujetándola con una de sus manos y dirigiendo el aparato con la otra.

El aeroplano descendía con tan irregulares y rápidas evoluciones, que la vida de los pasajeros estuvo seriamente comprometida.

Por fortuna descendieron sanos y salvos ante una multitud que les aplaudía frenéticamente, después de haber seguido con angustia las peripecias de tan dramática excursión.

Lo que cuesta ser aviador

Una revista inglesa consigna los gastos que ha de hacer el que quiera practicar la aviación. Son los siguientes:

Aprender á volar cuesta aproximadamente 5.000 francos. Una vez instruído, la adquisición de un aeroplano importa cuando menos 25.000 francos. El gasto de esencia por kilómetro es de veinte céntimos de franco. Después de un largo recorrido, el aparato precisará unos 250 francos para reparaciones. El valor de los accidentes ó indemnizaciones oscilará entre 500 y 25.000 francos por año.

Por lo que puede deducirse, la aviación no es aún un sport económico, aunque hay que tener en cuenta que los profesionales, si tienen gastos cuantiosos y corren grandes peligros, también ganan sumas considerables.

Un aviador medianamente conocido se hace pagar por su sola presencia en una reunión aviatoria, cerca de 5.000 francos; y no es cosa extraordinaria que un buen piloto gane 100.000 francos en una temporada.

Esto sin citar a los aviadores de primera fila, como Vedrines y Beaumont, que un mes con otro, vienen a ganar 300.000 francos mensuales.

El mal de aviación

No podía faltar. Ya tenemos una enfermedad más en provecho de la farmacopea.

Hace algún tiempo un piloto, que en su monoplano Blériot había realizado algunos vuelos en Caen, hubo de consultar al médico a causa de sufrir frecuentes y dolorosas contracciones de estómago.

El doctor le dió sanos consejos prescribiéndole un régimen muy complicado.

Pero esto no satisfizo al aviador, que quería ante todo conocer la causa de su enfermedad.

Después de pensar mucho en ello, acabó por darse cuenta de què sus dolores de estómago provenían del aceite que la hélice al girar le arrojaba al rostro. El tragaba una buena parte de este aceite y aspiraba el resto. Esto era lo que le tenía enfermo.

La causa la conocía al fin, pero, ¿quién le dará el remedio?

¡QUE LASTIMA!



—Si hubiera sabido esto me hubiera ahorrado los dos pesos del baño que tomé esta mañana.

VAMOS A VER...

Lances anecdóticos, cuentos-relámpagos, casos y cosas, datos y comentarios, chistes, versos, elogios, observaciones y anatemas, iniciativas y proyectos, ingenuidades y agudezas: todo esto y todo lo que sin ser nada de esto parezca publicable puede tener cabida en esta página, librada en absoluto y sin cortapisas de ningún género á la colaboración de todos los lectores de Mundo Argentino.

Publicada la página, el director de Mundo Argentino se dará el placer de leerla, como cualquier otro lector, y al autor de aquella "cosa" que le guste más, sea lo que fuere, se le pagarán treinta pesos moneda nacional. Téngase en cuenta que el director no se obliga a dar explicaciones ni fundamentos para justificar su elección, ni tampoco pretende que ella sea la expresión acabada de la crítica perfecta. Se limita a juzgar por su impresión personal, y nada más. Por esto decimos que se acordará el premio a "lo que le guste más" sencillamente. Tanto puede el talento como la ingenuidad, tanto la habilidad como el oportunismo, ser acreedores al premio.

En los sobres de los originales destinados a esta página, los remitentes deberán escribir: Mundo Argentino—Sección "Vamos a ver..."

Se publicarán las colaboraciones (que se publiquen) por riguroso orden de llegada.

En este espacio se publicará la colaboración del número anterior que haya obtenido el premio.

El autor comprobará su identidad con una copia idéntica al original, la que presentará al efectuar el cobro del premio.

En cada edición habrá un lector que obtendrá el premio de treinta pesos.

Todo autor de una colaboración que resulte premiada, comprobará su identidad con la presentación de una copia del primitivo original, escrito y firmado con igual letra. Esta copia debe hacerse y reservarse al enviarnos el original y luego, si se obtiene el premio, se presentará en esta administración o se remitirá por correo al reclamar el pago.

Las colaboraciones para esta página deben tener pocas palabras, las menos posibles, pues es condición indispensable la brevedad para que se declare "publicable".

Insistimos en la necesidad de que las colaboraciones sean breves, sintéticas, concisas. Debe escribirse únicamente lo esencial, sin una sola palabra de más.

Inauguramos esta sección con el propósito de que el público todo colabore en ella, sin distinciones de sexo, edad, ni posición social: queremos que esta página dé una impresión de muchedumbre, varia y heterogénea, con todas sus modalidades características: no trazaremos límites, no tendremos exclusivismos, salvo los que el decoro o la decencia naturalmente imponen. En su propia variedad, en su aparente confusión y algarabía de temas y de estilos, residirá la belleza y el mérito de esta página del pueblo.

La publicación de colaboraciones se iniciará en el próximo número.

EXPEDICION NOCTURNA



—Che, Antonio; me parece que, si realmente se trata de un ladrón, haríamos mejor en escribirle al jefe de policía.

Ahorcados por cumplir su palabra

Los yanquis llevan muy lejos el respeto a la palabra dada. La historia que vamos a reproducir, procedente de Texas, parece increíble aunque es rigurosamente auténtica.

J. Spencer y Broke Smith son dos capitalistas que viven en una pequeña población llamada May, situada a unos cuarenta kilómetros de Brownwood, en el Estado de Texas.

El año pasado, por esta época, hubo reunión de accionistas de una nueva línea de ferrocarril que debía unir May con San Francisco, y como suele suceder muy a menudo, los concurrentes no llegaban a un acuerdo. Los trabajos no avanzaban, y en el calor de la discusión Spencer y Broke Smith exclamaron:

—¡Nos dejaremos ahorcar si la línea está terminada dentro de un año!

Tomóse buena nota de sus enérgicas palabras, y un año después la línea estaba terminada, por cuya razón Spencer y Broke Smith debían ahorcarse.

Para hacer las cosas con formalidad, fueron juzgados por un tribunal improvisado. Mr. W. Nixon, vicepresidente de la compañía de ferrocarriles de Frisco, desempeñaba las delicadas funciones de presidente. La acusación era terminante, y los debates fueron muy cortos, porque los propios acusados reconocieron de buena fe las palabras pronunciadas un año antes. Con tono patético, Mr. Luis y Wortham, abogado, trató de defender a las dos víctimas de su imprevisión, pero el ministerio público, personificado por Mr. B. Paddock, reclamó flemáticamente la aplicación de la pena pedida por los inculpables.

La sentencia fué pronunciada, y sólo restaba ejecutarla.

Una tarde, en presencia de 3.000 personas reunidas para tan rara circunstancia, los dos condenados subieron al tablado del patíbulo con la sonrisa en los labios. El patíbulo estaba adornado y pintado con los colores rojo y azul, como para una fiesta.

Tranquilos y serenos los dos condenados se dejaron pasar el nudo fatal alrededor del cuello, sin que sus semblantes denotasen el más pequeño signo de debilidad, y al fin se abrió la trampa con su golpe seco y los ahorcados cayeron suavemente al suelo.

La prueba había salido bien. Se había querido ver hasta qué punto llevaban el respeto a su palabra los accionistas intransigentes, y quedó plenamente demostrado que sabían cumplir lo que decían. Terminada la ceremonia un tanto macabra, los acusados y los acusadores fueron a darse un banquete preparado al efecto.

La nacionalidad de las legumbres

La patata es chilena, importada en Europa por los españoles en 1580; la remolacha, es persa; la achicoria, india como la berenjena.

El tomate vino del Perú, el pepino, de la India, el hongo, de Guinea.

Del norte de Asia procede la espinaca, así como la acedera. El perejíl pertenece a varios puntos del Mediterráneo.

La alcachofa proviene de Marruecos, Canarias y Madera.

En toda Europa, Asia Menor y Japón vive la valeriana en estado salvaje y de América proceden la batata y la cotufa, así como también las alubias.

La cebolleta es siberiana y la zanahoria brota espontánea en Europa, Asia Menor, Siberia, Abisinia, Africa Septentrional, Madera y Canarias.

Telégrafo para carruajes

Empieza a generalizarse en Inglaterra y los Estados Unidos, un telégrafo de señales con aplicación a vehículos de lujo, y que suprime el molesto tubo acústico, medio de comunicación entre el ocupante del coche y el cochero. Dicho aparato es análogo al que funciona en los barcos para enviar órdenes al departamento de máquinas, y va instalado en el interior del carruaje. El viajero tiene a su alcance una esfera provista de manivelas, coronadas por las indicaciones: "a casa", "parar", "en marcha", "despacio", "deprisa", etc. El cochero, o el mecánico, porque dicho está que el aparato puede ser instalado en un automóvil, lleva delante de él otra esfera similar con las mismas indicaciones, en torno de la que gira una aguja. Este pequeño telégrafo actua por la electricidad, y lleva como complemento un timbre de aviso y una minúscula lámpara destinada a alumbrar la esfera de señales.

El pozo de los mendigos

En la Edad Media había entre los holandeses una costumbre muy curiosa.

Cuando un hombre robusto y en estado de trabajar, era sorprendido en flagrante delito de mendicidad, se le arrestaba haciéndole descender al pozo de los mendigos, en el fondo del cual había una bomba.

Encima del delincuente se abría una canilla y el perezoso, para no morir ahogado, tenía que bombear sin descanso durante varias horas.

Mientras él trabajaba fatigosamente, graves señorones le contemplaban desde el brocal del pozo apostando sobre si el agua llegaría o no a tragarse al mendigo.

Terminada tan penosa prueba, se dejaba en libertad a los desgraciados que seguramente aprovecharían tan severa lección.

Pasaporte para el Paraiso

En el British Museum, de Londres se conserva un documento sumamente curioso. Se trata de una especie de certificado-pasaporte otorgado a un moribundo para asegurar su entrada en el Paraíso. Dice así el documento:

"Macarius, por la gracia divina, arzobispo de Kief, de Haliez y de todas las Rusias, a nuestro Señor y amigo San Pedro, portero del Dios Todopoderoso: Certificamos: que habiendo fallecido en este día un servidor de Dios llamado Teodoro Iladimirski, te rogamos introducirle, sin ningun obstáculo ni demora, en el reino de Dios. Nosotros le hemos absuelto de todos sus pecados y le hemos otorgado nuestra bendición. Por consecuencia, nada se opone a que le dejes pasar y para que así sea, le hemos entregado este documento absolutorio. En nuestro monasterio de Kief, treinta día de julio de 1341.—"Firmado": El humilde Macarius. Arzobispo de Kief, de Halliez y de todas las Rusias".

Un sabio eslavo afirma que documentos parecidos a ésto se otorgaron con frecuencia en Rusia, hasta mediados del siglo XVIII. Se favorecía con ellos a los buenos cristianos... de familias ricas; porque tales documentos no se entregaban sino a peso de oro.

Los alimentos y el tiempo

Se viene observando, que el tiempo tempestuoso altera rápidamente ciertas substancias alimenticias, como la leche, la carne fresca, la caza y el caldo.

En los tambos en particular, se ha notado que la leche ordeñada y transportada en días de borrasca llega a su destino sinó cuajada, al menos con pronunciada acidez, lo que perjudica en gran modo la venta.

Atribúyese esto a la electricidad y en particular al ozono; pero las investigaciones científicas de M. Trillat no confirman esta hipótesis.

Ya hacia algun tiempo que el citado hombre de ciencia había demostrado que los fragmentos infinitesimales de gases pútridos ejercen una acción favorable en el desarrollo de los fermentos lácticos. Es sabido que las depresiones atmosféricas hacen brotar las emanaciones gaseosas almacenadas en el suelo y en los diferentes objetos, lo que motiva el que los olores sean más perceptibles después de una tempestad. Es pues lógico suponer que esas depresiones, al producir las emanaciones citadas hagan fermentar con rapidez las substancias alimenticias.

M. Trillat ha confirmado esta hipótesis con varias experiencias comparativas de leche con fermentos lácticos que ha sido sometida simultáneamente, en iguales condiciones de temperatura y de humedad, a ambientes pútridos, con o sin depresión barométrica.

Los fenómenos de alteraciones prematuras en otras substancias orgánicas, tales como la carne, la caza, ciertos líquidos fermentables, la levadura de pan, etc, observadas durante un tiempo tempestuoso, pueden atribuirse a lo que hemos dicho.

Un buen mentor

Un colegial, que va a presentarse por primera vez en los salones del gran mundo, consulta con un viejo verde que le sirve de mentor.

—¿De qué hablaré á una mujer cuando me presenten a ella?

—De su belleza.

—¿Y si no es bella?

—De la fealdad de las otras.

PÁGINA AMENA



—¿Podemos empezar?
—Un momento. Su adversario espera todavía algunos invitados.



—No nadamos en oro, pero mi marido lleva un gran tren...
—¿En qué compañía?



El condenado. — Dígame, antes de pasarme la soga. ¿Cree usted que este catafalco está perfectamente seguro?



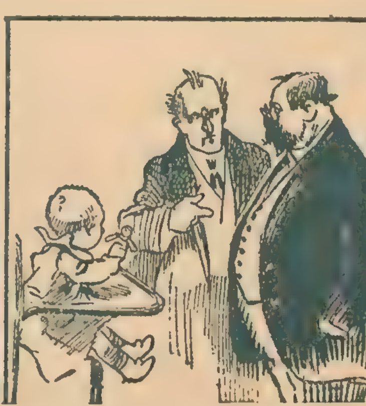
—¿Quiere hacerme el servicio de llevar á mi esposa al bufet?
—¿En una sola vez?



—¿Qué ha sido de tu hermano Arturo?
—No sé; hace tiempo que no le veo.



—Si viera, don Lucio, cómo se parece usted á mi tía.
—¿De veras?
—Sí; no le falta más que el bigote.



—¡Qué lindo nene tiene usted, señor Gómez. ¿Habla ya?
—Ya lo creo... Dele un peso, verá como dice "gracias".



—Che, Luciana; no salgás á la botica que hay un cliente que me está por comprar una gruesa de frascos de mi elixir para adelgazar.



—Le aseguro que mis cortadores no se equivocan nunca. Este pantalón no es estrecho, es que usted es demasiado ancho.



—Estas combinaciones de camisa y calzón son muy "chic".
—Deme media docena, pero negras, porque estoy de luto.



—Hágame el servicio, doctor, deme algo á cuenta, si no puede pagarme. Me vence mañana un pagaré y...
—¿Y usted tiene el atrevimiento de contar conmigo para pagar sus deudas?



—¿Qué es eso? ¿Está hirviendo el agua, me estoy abrasando y no me deja usted salir del baño?
—Pero, señor, ¿no ve que los lectores de Mundo Argentino lo están mirando y sería indecente presentarse así ante ellos?



—¿Tenés plata para pagar?
—No, ¿y vos?
—Yo tampoco. Tendremos que hablarle al patrón, pero yo no lo conozco.
—Yo tampoco. Pero no importa; le decimos al mozo que nos presente.



—No quiero vacunar á Juancito porque un compañero de trabajo hizo vacunar á su hijo y á los dos días se le murió.
—¿A los dos días?
—Sí; lo atropelló un automóvil.



—Este busto es el mío. Me lo hicieron hace veinte años. ¿Me encuentra usted muy cambiada?
—Muy poco. Aparte de que ha engrosado un poco, veo que sigue teniendo la cabeza sobre los hombros.



—"Se ha perdido un perro fox terrier con cola desde Avellaneda hasta Belgrano"... Comprendo que hayan perdido al perro pero no me explico como han podido perder una cola tan larga.



—Hace quince días que te presté el paraguas y recién me lo devolvés.
—¡Claro! ¿No ves que ha seguido lloviendo hasta ayer?



—¿Qué lleva en ese medallón? ¿Algún recuerdo?
—Sí: un mechón de cabello de mi marido.
—¿Ha muerto su esposo?
—No; pero se ha quedado calvo.



—Es preciso que renuncie usted á mi mano. Nunca me casaré con un hombre tan distinto á mí.
—Pues morirá usted soltera, señorita, porque la perfección no existe en este mundo.



—¿A qué hora volvió el señor á casa, Juan?
—No lo sé con seguridad, señora; pero cuando salí al vestíbulo esta mañana todavía se movía el sobretodo en la percha.



—¡Qué ocurrencia la de mi marido; tomar una cocinera negra... ¿Y cómo se llama usted?
—Blanca.
—¡No me faltaba más que esto!



—Le odio tanto que quisiera verlo el más desgraciado de los hombres.
—Pues casáte con él.



—No hay nada tan fastidioso como hacer visitas.
—Pues hay algo peor.
—¿Qué?
—Recibirlas.



—Engorda usted demasiado. Es preciso que se abstenga de beber y, sobre todo, de comer... durante las comidas.

EL HOGAR Y LA MUJER



La mujer en el hogar

La mujer metódica, la cuidadosa de su hogar, divide mentalmente el día en forma que pueda atender gradualmente sus obligaciones, sin precipitación ni ofuscamiento.

El desayuno ha de estar preparado bien temprano, procurando que en estos momentos no haya el menor disgusto en la familia.

Si tiene que dar una mala noticia a su esposo o bien hacerle cualquier pregunta que pueda preocuparle, debe dejarla para la noche. El marido necesita ir tranquilo y satisfecho a su trabajo. Y el hombre se va siempre tranquilo y satisfecho cuando al salir deja una mujer limpia y risueña y una casa tranquila y ordenada y tiene la convicción de hallarla lo mismo a su regreso.

Es indispensable también presentarse con un vestido limpio y sencillo, arreglados superficialmente los cabellos, para ofrecer un aspecto agradable a los ojos de su esposo.

Al empezar sus tareas e iniciar las de la mañana, la mujer debe siempre tener en cuenta que el tiempo que entonces pierda no ha de recuperarlo en todo el día.

Las horas de trabajo en la mañana pueden dividirse en dos partes: una para el aseo de la casa, ordenar las compras, preparar las comidas, etc., otra para peinarse, vestirse y hacer alguna labor de costura.

Esta última practicada con asiduidad y en todos los momentos disponibles, es uno de los principales elementos de ahorro. La mujer, aguja en mano, tiene la virtud de convertir lo viejo en nuevo. El zurcido es también de gran importancia y debe siempre preferirse, pues como decía un célebre autor: "Coser es plata, pero zurcir es oro".

En cuanto a la comida no debe llamarse a la mesa hasta que en ésta se halle todo preparado, procurando adornarla con algunas flores y frutas a fin de que ofrezca un aspecto agradable. Los manjares, más que exquisitos, han de ser bien sazonados; y es preciso tener siempre en cuenta que el marido está aun preocupado con sus trabajos y negocios y debe ser tratado en parte como jefe de la casa y en parte como huésped.

Como después de comer sobreviene el cansancio, deben reservarse para la tarde las ocupaciones más fáciles.

Respecto a la cena, la hora depende de las costumbres de cada familia, de acuerdo con los negocios u ocupaciones del marido.

Terminada la cena, incumbe a la mujer iniciar, en las horas que faltan para el descanso, esas encantadoras tertulias de familia en las que el hombre se entera de lo ocurrido en la casa durante el día, de las travesuras de los nenes y habla con la esposa del carácter de los niños, de sus estudios y de sus inclinaciones; y forjan ambos esposos los más halagüeños planes que aseguren el porvenir de sus amados hijos.

LA MODA



—Pero, bueno, ¿qué es lo que encontrás malo en mi sombrero?
—La cabeza.

La voz íntima

Una joven es capaz de idear las cosas más atrevidas, de emprender las cosas más audaces y llegar a ser la persona más independiente del mundo. Pero en su corazón existe una voz íntima que le habla sin cesar de amor, de un hogar, de hijos. Ella sabe que es su destino, ella desea cumplir con su misión, y si no puede, sabe que su vida no ha sido la vida que le corresponde a la mujer: ha carecido de la única verdadera alegría que puede llenar un corazón femenino.

Aunque no lo diga o diga lo contrario, la mujer sabe y siente que es ésta una eterna verdad.

Declaraciones de amor

En 1812.

Estimadísima señorita: Late con violencia mi corazón, al pensar que la contestación de estas líneas deben decidir de mi suerte. ¡Quiera el hijo todopoderoso del tronador Júpiter y de la, entre espumas nacida, Afrodita, el sublime Cupido, cuya flecha ha lacerado mi pobre corazón, inclinar vuestra noble decisión en mi favor! El ha hecho que todos mis pensamientos y mi corazón entero os pertenezcan. Mi vida no tendría objeto si no lograra ser esclavo vuestro. Sé que soy indigno de vos, pero habiendo tenido ocasión de conocer y apreciar vuestra incomparable modestia, me atrevo a formular este ruego: ¡sed mía! ¡dignaos ser mi esposa! Si me rechazáis, me hundiréis en la desesperación; si me aceptáis, me haréis el más feliz de los mortales. Compadeceos de vuestro eterno esclavo.—N. N.

En 1912.

Muy señorita mía:—Por la presente me permito interrogarla, si estaría usted dispuesta a concederme su mano. Tengo el honor de ser conocido personalmente por usted. Respecto a mi situación financiera, pueden informar los señores A. y B. Su fortuna estaría asegurada en todo sentido. Deseando recibir cuante antes una contestación afirmativa, la saluda muy atte. S. S. S.—H. H.

¡Lo que va de ayer a hoy!

Negligencias maternales

Muchas madres ignoran que desde el primer día de su vida, una criatura empieza a adquirir hábitos y tendencias. Todo lo que hace un pequeño lo hace con tanta gracia, que la madre acaba por no dar importancia a ciertos actos que la tienen. Esos hábitos y tendencias hacen que el niño, ya crecido, sea obediente o desobediente, consciente o inconsciente, atento, aplicado, honorable o todo lo contrario.

Si esos hábitos son malos y no se han corregido antes de los siete años, ya será difícil, sino imposible, hacérselos perder. A los siete años, el niño debe haber abandonado las malas costumbres y haber hecho de las buenas su segunda naturaleza.

Es este uno de los puntos, en la educación de los niños, menos cuidados y, sin embargo, de la mayor importancia.

El ahorro

La buena administración de un hogar no consiste solo en que gastos e ingresos resulten equilibrados, sino que es indispensable que haya un sobrante, un ahorro; y esto se consigue, cuando se quiere, evitando algun gasto supérfluo.

No hay que fijarse en que la cantidad que pueda sobrar cada mes sea insignificante, pues ese granito de arena, al unírsele otros, formará, antes de lo que esperemos, un pequeño capital que nos será muy útil para una enfermedad imprevista, para la carrera o dote de un hijo, para tranquilidad de nuestra vejez.

Es preciso distinguir la economía de la mezquindad, pues para ahorrar, no es preciso comer insuficientemente ni vestir peor; basta solo suprimir algun gasto que no sea imprescindible.

Ahora bien, para evitar la tentación de invertir esas pequeñas economías, deben depositarse en las cajas de ahorros; y cuando la suma total constituya un capitalito apreciable, puede destinarse á la adquisición de un pequeño comercio o la compra de acciones de antigua y firme circulación. Asimismo pueden obtenerse pólizas de seguros de vida que garanticen a la familia un bienestar, en el caso de fallecer el que sostiene la casa.

Y las pequeñas privaciones que el aborro origine, se encontrarán suficientemente compensadas cuando en una desgracia inesperada, en el momento de dar carrera a sus hijos o en el casamiento de una hija, se pueda, echar mano de una cantidad estimable satisfaciendo así los padres sus cariñosos impulsos.

LOS PICHINCHEROS



—¡Pero, don Mamerto! Mi cumpleaños no es hasta dentro de dos meses.
—Ya lo sé, señora, pero como tuve oportunidad de comprar este ramo muy barato...

Las toilettes de más precio

Creerán muchos que las mujeres más ricamente vestidas están en París, en Londres o en Nueva York.

Nada de eso; para encontrarlas, hay que ir al Polo Norte, entre esas mujeres semi-civilizadas de la tribu de los Snots, en Groenlandia.

Un explorador berlinés, Grundemann, cuenta que, en algun tiempo que vivió entre los esquimales, tuvo ocasión de ver mujeres vestidas con pieles tan soberbias, que una elegante parisien no hubiera vacilado en pagar por ellas 40 o 50.000 francos. A su cálculo, el valor de dichas toilettes excedía de 80.000 francos.

Entre los atavíos que más llamaron su atención, se cuenta una capa de piel de zorro plateada, forrada por completo de nutria riquísima y con guarnición de zibelina rusa.

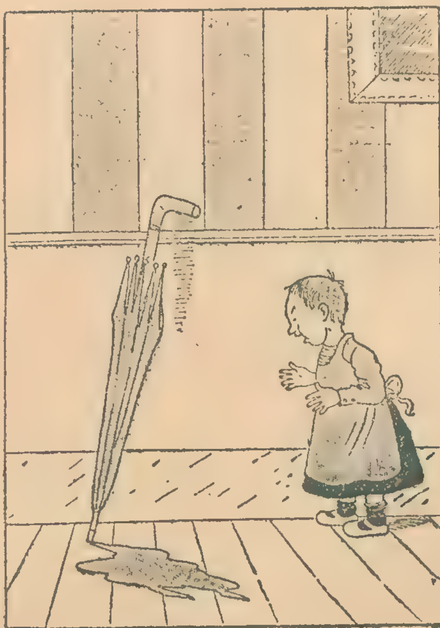
VALOR DE ESPOSA



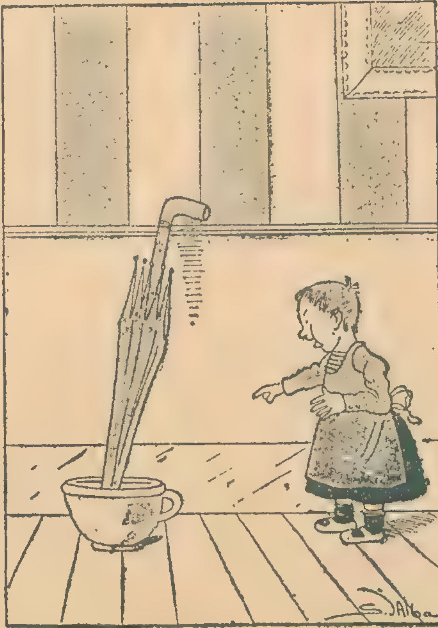
—Pero, hombre, el hecho de que sufras del estómago no es motivo para que pongás esa cara... ¿Acaso me ves á mí afectada... y eso que soy tu esposa?

PARA LOS NIÑOS

PARAGUAS MAL EDUCADO



—¡Ah, chancho!... ¡Si te ve mamita!...



—Eso se hace ahí.

El rayo de sol

¿Saben quién es la madre que más hijos tiene? Es doña Sol, que vive en el firmamento. Piensen cuántos y cuántos rayos de sol bajan a la tierra para alumbrarla y calentarla; todos éstos son sus hijos. Tantos hijos dan mucho trabajo a una madre, pero también la proporcionan alegría. Por ejemplo, cuando ve cómo se aplican para cumplir sus deberes sobre la tierra. La mayor alegría es cuando, ya de noche, doña Sol llama a sus hijos para dormir. Entonces llegan uno después del otro; los unos, cansados; los otros, llenos de contento y de alegría, y entonces empiezan mutuas expansiones y un reír sin fin. ¿Quién puede enterarse de más cosas que los rayos del sol? Escuchen lo que uno de ellos contó anoche.

—Hoy he oído algo nuevo—decía,—algo que no sabía aún. Me asomé por la ventana de una habitación y allí, sentada en su butaca, ví a la madrecita; sus manos estaban llenas de flores: prímulas, campanillas blancas y violetas, y delante de ella, de rodillas, una niña. De vuelta de paseo, la había llevado todas esas flores a su mamá y, al parecer, se había divertido mucho, pues contaba multitud de cosas y reía a la vez. De cuando en cuando batía las manitas, de pura alegría. Se me figuró que la madre era ciega, porque al darle yo en los ojos, para ver si ella también estaba satisfecha, no los cerró de pronto, como suele hacer la gente cuando yo aparezco, y no volvió tampoco la cabeza. Pero, sin embargo, me apercibí que la encantaba la chiquilla, pues se reía e inclinaba la cabeza hacia la pequeña. "¡Qué deseo tengo de ir, como antes, al bosque, para aspirar el olor de los pinos, sentir el calor del sol y oír cantar a los pajaritos!", decía la pobre madre. Ana María se entristeció un momento al oír estas palabras, pues bien sabía que su pobre abuela era demasiado vieja y estaba enferma, y que nunca podría volver a salir. Un rato se quedó quieta y pensativa.

"Madrecita", dijo de pronto, levantándose para acariciarla con infinita y mimosa ternura, "¿sabes una cosa? Mañana me voy otra vez al bosque y traigo muchas, muchas ramas de pino, te las pongo en tu cuarto, para que puedas olerlas, y entonces piensas que estás en el bosque; después, pongo tu sillón al sol y te canto una de aquellas canciones que a tí te gustan tanto". Y, con su voz fresca y agradable, entonó la niña su canción.

Cuando yo quise ver los ojos de la madre, ví que de ellos caían dos lágrimas; pero debían ser de alegría, porque su cara expresaba mucha felicidad. Llamó a la niña y, pasándole la mano sobre sus cabellos rubios, la dijo:—"¡Cuánto te lo agradezco, mi rayo de sol!" ¿Qué me dicen de esto?—preguntó el rayo de sol cuando acabó de contar esa historia a los demás. —¿Creen que existan rayos de sol que parezcan personas?

Todos estaban asombrados.

—Pues, entonces, esa chiquilla es nuestra hermana.

Preguntaron a doña Sol, y madre Sol repuso:

—No es hermana vuestra esa niña, porque no es un verdadero rayo de sol, sino un ser humano; pero os quiero explicar por qué su madre la llamó así. Cada sitio que iluminái, se llena de claridad y de dicha; la niña hace feliz y alegra la vida de su pobre madrecita, ciega, y por este motivo la llama su rayo de sol. Y por eso, porque Ana María es igual a un rayo de sol, la deben ustedes querer como si fuera su hermana.

—¡Ya lo creo, ya lo creo!—decían todos a la vez.

—Mañana por la mañana, cuando se despierte, le daré un beso—decía uno.

—Yo abriré con mi calor los capullos de sus rosas.

—Yo maduraré los frutos de sus árboles.

—Y yo ya sé lo que voy a hacer para ella. En el jardín he visto ropa de muñeca recién lavada. Seguramente fué Ana María quien la puso allí. Yo se la secaré.

—Y yo reluciré mañana, cuando baje al jardín, en todas las flores y plantas, para que brillen en el esplendor de sus colores: encarnado, verde, azul, amarillo y violeta.

Todos cumplieron sus promesas.

Digan, lectorcitas: ¿quieren ser ustedes también hermanas de los rayos de sol?

Ida TRAUMANN.

EL INVENTO DE DON PUCHO



A don Pucho se le ocurrió un día la idea de ofrecer su muñeco á un banquero para reemplazar al cajero que acababa de fugarse.



El banquero quiso probarlo; lo pusieron en la caja y don Pucho y el banquero fueron á la ventanilla y presentaron un cheque.



El muñeco mecánico empezó inmediatamente á arrojar billetes de banco por la ventanilla.



—¡Basta! ¡Basta!—gritaba don Pucho, mientras el banquero, furioso, recogía los billetes.



Cuando se acabaron los billetes, el muñeco agarró una bolsa que contenía un millón en monedas de oro y ¡zás! se la largó al mate de don Pucho que cayó desmayado sobre el banquero.



Este consiguió levantarse, no sin trabajo, y en el momento en que se acercaba á la ventanilla ¡zás! otra bolsa lo hizo caer al lado de don Pucho. En vista de aquel resultado no conchavó al muñeco.

DEL MÁS ALLÁ

Cadáveres astrales

Se ha hablado muchas veces de que el cuerpo físico no constituye al hombre verdadero, sinó que es una envoltura de lo único que en realidad puede ser tenido como *el hombre:* el espíritu.

Lo que quizás ignoran la mayor parte de las gentes, es que tampoco tenemos, cuando vivimos, un solo cuerpo físico, y que, cuando morimos, no abandonamos uno solo, sino varios cadáveres.

Uno de estos cadáveres, el que sigue al cuerpo físico en sutileza, ha sido llamado *cadáver astral*, por ser luminoso por sí mismo como los astros.

Los llamados videntes pueden verlos tan fácilmente como nosotros vemos el cuerpo físico y A. Besant, la muy conocida ocultista, dice a este propósito: «Un cadáver astral así, ha sido visto por un amigo mío, pasando por el estado horrible y repulsive de la descomposición; visión espantosa ante la cual la facultad de verla no es ciertamente deseable ni feliz».

Fuerzas ocultas

Los casos relacionados con el mundo oculto no son raros en nuestra campaña. El último de que tenemos conocimiento y que pasamos a relatar es verdaderamente extraño y nos ha sido comunicado por un fuerte estanciero del interior.

No hace todavía dos meses, se encontraba la persona aludida en una pieza de su estancia en Mendoza, contando un dinero recibido ese día por la venta de un ganado y verificando además otras cuentas.

Eran próximamente las nueve de la noche. El silencio más absoluto reinaba por todas partes. Su esposa levantada todavía, estaba entregada a la tarea de arreglar ropa en la pieza inmediata. En la cocina, algunos peones mateaban todavía. Se encontraba como decimos entregado a la tarea de verificar una cantidad de dinero, cuando, de pronto sintió que junto a su mano daban sobre la mesa un violentísimo golpe; tan violento que, volcando la tinta, hizo también caer al suelo gran cantidad de monedas.

El golpe, fué, además, tan ruidoso, que no sólo acudió su esposa sobresaltada, sino también los peones que estaban en la cocina, en la seguridad de que había ocurrido una desgracia.

Es fácil imaginarse la sorpresa de todos al comprobar que en aquella pieza no estaba más que el patrón, y al oir de sus labios que lo mismo que para ellos, el golpe le era igualmente inexplicable.

D'Annunzio y los espíritus

Gabriel D'Annunzio, el literato italiano, es hombre que por no estar bien con nadie, ni aún lo está con los espíritus del otro mundo. Véase la aventura que le aconteció en Florencia.

Ha de saberse que D'Annunzio es un espiritista convencido, y, que, por consecuencia, visita frecuentemente á su amigo el Marqués de Origo, en cuya casa se celebraban a diario sesiones de espiritismo. Dicho esto, pongamos en conocimiento del lector que encontrándose D'Annunzio en la ciudad de las flores, fué invitado por el marqués de Origo a una sesión extraordinaria. En ella debían ser evocados, con todas las reglas del arte, dos espíritus, colaborando en la obra un velador perteneciente a cierto pintor llamado Corcos, y que disfrutaba (el velador) de gran reputación de seriedad.

El primero de los susodichos espíritus evocados era el de un caballero florentino muerto en un accidente automovilístico. No bien hizo sentir su presencia en el aposento, se desató en violentas diatribas contra D'Annunzio, al que puso como pelo de conejo. Y lo mismo le ocurrió al literato con el segundo de los espíritus traídos á colación. Al principio, D'Annunzio tomó la cosa a risa; pero al verse objeto de tan prolongada paliza espiritista, empezó a ponerse pálido y a sentirse mal. Lo peor del caso fué que el velador, tranquilo hasta entonces, comenzó a dar muestras de cólera contra el autor de la *Figlia di Jorio*, acabando por írsele a la cabeza, con tal violencia, que el mueble y el poeta rodaron buen trecho por el suelo. El Marqués de Origo, luego de calmar las iras del velador, preguntó al espíritu su franca opinión sobre el talento y el mérito literario del asendereado vate. He aquí lo que respondió el interrogado: «Todo es humo; humo que se desvanecerá pronto».

Huelga añadir que D'Annunzio abandonó el palacio en un estado de irritación indescriptible y con un par de chichones más que egulares.

DIAGNOSTICOS



—Me han visitado tres médicos; pero no están de acuerdo. El primero dijo que tenía neurastenia; el segundo, ataxia...
—¿Y el tercero?
—El tercero dijo que los otros dos eran unos estúpidos.

Una aparición en el Brasil

En el palacio de la Prefectura de Río Janeiro, un funcionario encargado del servicio eléctrico, pasa la noche en vela, a fin de inspeccionar los aparatos.

En la noche del 28 al 29 de febrero último, le tocaba el turno al electricista Durão. A media noche, según su costumbre, el funcionario Durão pasó revista general a las instalaciones.

Al aproximarse al portal y cuando se disponía a subir las escaleras que conducen a la Dirección General de Instrucción (del lado de la Plaza de la República), quedóse sorprendido al encontrarse frente a frente con el conserje general, Fernández Gonçalves Pires, que estaba ausente con permiso, dado el mal estado de su salud.

—Buenas noches, señor Pires—le dijo.

—Buenas noches—respondió Pires.

—¿Usted aquí a estas horas de la noche?

—Es verdad, yo mismo vendré todas la noches a dar una ojeada.

—¿Así, pues, está usted curado?

—Perfectamente curado.

—Tenga cuidado con su salud delicada.

Durão entonces, sin preocuparse más, subió a examinar algunas lámparas del primer piso y bajó pensando ir a hablar un momento con Pires. No encontrándole, preguntó al centinela de servicio si Pires había salido.

—¿Qué Pires?—preguntó el centinela.

—El conserje general, con quien yo hablaba hace un momento.

—¡Pero yo no le he visto a usted hablar con nadie, y usted estaba solo!

—Es chocante—dijo Durão.—¿Cómo se explica que no nos haya visto juntos?

—Le repito, que usted estaba solo.

—Está bien; yo no estoy soñando, pero es necesario creer que usted habrá dormido. ¿Le ha visto, al menos, salir?

—¡Esta si que es buena! ¡Pues si no ha entrado, no ha podido salir!

Durão no insistió y se fué a examinar el cuadro general de electricidad. Mientras tanto, poniéndose a reflexionar, le ocurrió la idea de que Pires podía muy bien haber muerto y que se había encontrado en presencia de un fantasma. Pasó el resto de la noche bastante impresionado e intrigado por la desaparición súbita de Pires.

Al día siguiente, a primera hora, Durão supo la muerte del conserje general de la Prefectura, Fernández Gonçalves Pires. Durão, a esta noticia, sintió ponérsele los cabellos de punta, y juró que, aunque le costase perder el destino, no prestaría el servicio de noche.

Un divorcio por el espiritismo

Míster George Mann, pacífico habitante de la ciudad de Macón, en el Estado de Georgia, contrajo enlace hace algún tiempo con una joven viuda de la localidad, con la que pensaba ser feliz y dichoso en todo el resto de la existencia.

Pero resultó, según tuvieron ocasión de notarlo sus amigos, que el buen George, en lugar de mostrarse satisfecho por el matrimonio, perdió el buen humor que lo distinguía, demostrando que el casamiento no le probaba de ninguna manera.

Cuando ya todos los vecinos de Macón habían agotado las presunciones para explicarse el despego de Mann, éste se presentó ante los tribunales locales interponiendo una demanda por divorcio.

Como se trataba de una pareja absolutamente normal y de irreprochables costumbres, el caso se presentaba, para los que de él se ocupaban, más obscuro aún.

Hoy el señor Mann ha obtenido el pedido de divorcio y se han conocido las causas que lo motivaron.

Resulta ser que desde la noche de bodas hasta la fecha, a la hora de descansar, el matrimonio era visitado con una insistencia tan formal como molesta, por el espíritu del primer esposo de la dama que, gruñendo y molestando, echaba en cara a su ex esposa su falta de fidelidad, con lo que fastidiaba en grande a los esposos, que tenían que sufrir la presencia de un extraño en la hora en que menos falta hacía.

Repitió el difunto tanto sus visitas y eran tantas las cosas que se le ocurrían decirle a su antigua mujer y a su reemplazante, que éste terminó por cansarse de la asiduidad impertinente de su antecesor, y no viendo más solución decorosa que el divorcio, a él ha ocurrido.

Durante el curso del proceso, la pobre señora ha declarado que, en efecto, al morir su finado le hizo prometer que no contraería segundas nupcias, y como faltara al juramento empeñado, el primer marido que, por lo visto, es bastante vengativo, se propuso aguarle la fiesta al pobre Mann, impidiéndole que se acercara a la dama en los momentos en que más libres de cuidados se creían.

Míster George Mann pidió el divorcio de acuerdo con su media naranja, y se muestran muy contentos con haberlo obtenido.

La señora ha manifestado que no volverá a contraer nupcias, a menos que su finado le dé para ello especial autorización.

Predicciones realizadas

Juana de Arco, que era médium inspirada, tenía rasgos que la elevaban notablemente en la predicción de sucesos. Una vez anunció a sus jueces que los daños que a ella le causaran los sufrirían después en sí mismos, y su predicción fué un hecho: en 1442 el P. Cochron moría repentinamente en los brazos de su barbero, el inquisidor Lemaitre desapareció sin que se supiese que fué de él, y Midy, en 1435, moría bajo la acción de la repugnante lepra.

CURIOSIDADES

Se viene observando que el centro de Asia va desecándose como el de Africa, de una manera rápida. Durante estos últimos años han desaparecido en la primera de dichas regiones numerosos lagos de gran cabida.

Es un hecho curioso que el agua pura no oxida el hierro. Lo que produce la oxidación es el ácido carbónico y otras impurezas del agua.

Una pareja de conejos podría dejar en cuatro años una progenie de millón y medio de descendientes. La hembra del conejo tiene siete crías al año.

Hay numerosos animales mudos, figurando entre ellos la girafa, armadillo y el puerco espín. La mayoría de las serpientes carecen de cuerdas vocales.

La cara de la mujer es siempre mucho más perfecta del lado izquierdo que del derecho. Para convencerse de la diferencia que entre uno y otro existe, retrátese la incrédula exponiendo al implacable objetivo primero un perfil y luego otro. Desde luego apostamos cualquier cosa a que la retratada no se gusta por el lado derecho.

El interior de Borneo es aún totalmente desconocido. La mayor de las islas es cien veces más grande que Inglaterra.

De cada millón de niños nacidos, sólo sobreviven al año, como término medio, unas 870.000 hembras y 840.000 varones.

En el primer football que se jugó en Chester (Inglaterra) sirvió de pelota la cabeza recién cortada de un pirata dinamarqués.

En un barómetro, puede emplearse glicerina en vez de mercurio; pero si la columna de éste es de 75 centímetros, la de glicerina tiene que ser de 8 metros de altura.

En Holstein (Alemania) había hasta hace medio siglo una curiosa costumbre: que los hombres casados llevaran en la mano un limón cuando asistían a una ceremonia funeraria.

El general japonés Nogi que defendió Port-Arthur, ha sido nombrado... instructor en una escuela de Tokio. El emperador ha demostrado con esto que las funciones de educador son las más nobles de todas.

Existe en China una raza de ratones grises que cantan no tan bien como un canario, pero bastante mejor que una rana.

En las avenidas y boulevards de París hay más de 86.741 árboles. Sólo el Luxemburgo tiene 5.079.

En la isla de Cos (Asia Menor) existe el árbol más antiguo del mundo, una palmera a cuya sombra, segun la tradición, Hipócrates instruía a sus discípulos.

Expulsión de pulgas

El consejo de higiene de San Francisco de California decretó, hace poco tiempo, la expulsión de pulgas sábias que exhibía cierto alemán.

Fué el doctor Snox, secretario del citado consejo, quien expuso a sus colegas el proceso de las pulgas alemanas.

A su juicio pertenecían a la especie más terrible, a la de verdaderos vampiros devoradores de hombres; y no podía de ningun modo consentirse que las amables pulgas californianas se pervirtieran con tan peligrosa vecindad.

Nuestras pulgas—decía—no atacan sino a los animales, son sóbrias, moderadas y no chupan más sangre que la necesaria. En cambio la pulga alemana es voraz, insaciable y se alimenta solo de sangre humana. Por tanto, hay que librar al país de tan peligrosa importación.

La oratoria del consejero halló eco entre sus oyentes, y sin perder momento, se ordenó al alemán que empaquetara sus pulgas y se trasladase a otro país más hospitalario.

Un dinosaurio vivo

Como es sabido, los dinosaurios son reptiles de la época jurásica y que de 25 metros de largo cuando menos, no hemos podido contemplarlos sino en fósiles.

Pero ahora, el director del famoso jardín zoológico de Hambourg Hagenbeck, afirma que ha encontrado en la Rodesia uno de estos animales vivo. El descubrimiento, ha sido simultáneamente hecho por uno de los agentes del Hagenbeck y un señor inglés, viajando ambos por la citada región de Africa. Ambos han tomado fotografías y al mostrarlas á los indígenas, reconocieron estos haber visto varias veces á tan extraño monstruo en aquellos inmensos pantanos que ocupan centenares de leguas cuadradas.

La lanza de guerra

Aun cuando en los imperios orientales era la lanza conocida desde la antigüedad más remota, en el mundo occidental parece que su invento fué debido a los españoles, de quienes la tomaron los demás pueblos. Así lo afirman Paulo Orosio, Lucio Floro y Dion Casio, los cuales dicen también que en Asturias estaba la ciudad de Lancia, y que había otras dos del mismo nombre en el país de los vetones, en la Lusitania, cuyos pueblos llevaban el nombre de "lancienses".

Hacían los primitivos habitantes de la Península lanzas de varias suertes, entre ellas la llamada "soliferrea", que era arrojadiza, y hecha enteramente de hierro. Virgilio, Tito Livio, Lucano y otros hablan de esta arma. Estrabón por su parte, dice que entre los primeros fabricantes de armas del mundo, sobresalían los bilbilitanos de la Celtiberia.

Anuncios en estampillas

La dirección de correos de Noruega, estudia en estos momentos una solicitud pidiendo autorización para estampar anuncios en el dorso de los sellos de comunicaciones. El autor de la idea piensa dedicar el importe de esta nueva clase de publicidad a la fundación de un sanatorio para tuberculosos.

La numeración del calzado

La costumbre de numerar el calzado según su diferente tamaño, es de origen chino, y no fué introducida en Europa hasta épocas muy modernas. En China, la numeración de botines y zapatos cuenta algunos siglos de existencia y se inventó tomando como patrón la longitud de un grano de cebada.

Los chinos, gente observadora si la hay, notaron que de todos los cereales, la cebada es la que, una vez seca, ofrece mayor uniformidad de tamaño; de aquí que fuese este el grano escogido para tan importante fin. Lo que no se sabe a ciencia cierta, es qué objeto adoptaron como patrón del número uno; pero cada número más, representa una vez más el mayor diámetro de un grano de cebada.

Andando el tiempo, al ser el sistema importado a Europa, esta medida, que en la práctica pudiera originar grandes errores, fué reducida a una medida exacta, que equivale a unos ocho milímetros.

El descubrimiento de América

A juzgar por una vieja crónica china, recientemente encontrada y que se supone ser obra de un sacerdote budhista llamado Hui-Sen, (siglo VI después de J. C.), parece que la América del Norte era ya conocida por los chinos.

Segun aparece, la conocían bajo el nombre de Fusang o Fusa, y a su cálculo se hallaba situada a 6.500 millas al este de Asia.

En esa misma crónica, se declara que en el año 453, cinco sacerdotes budhistas se embarcaron para Fusa llegando hasta Méjico donde enseñaron su religión a los naturales, construyendo templos y distribuyendo por el país sus monstruosos ídolos.

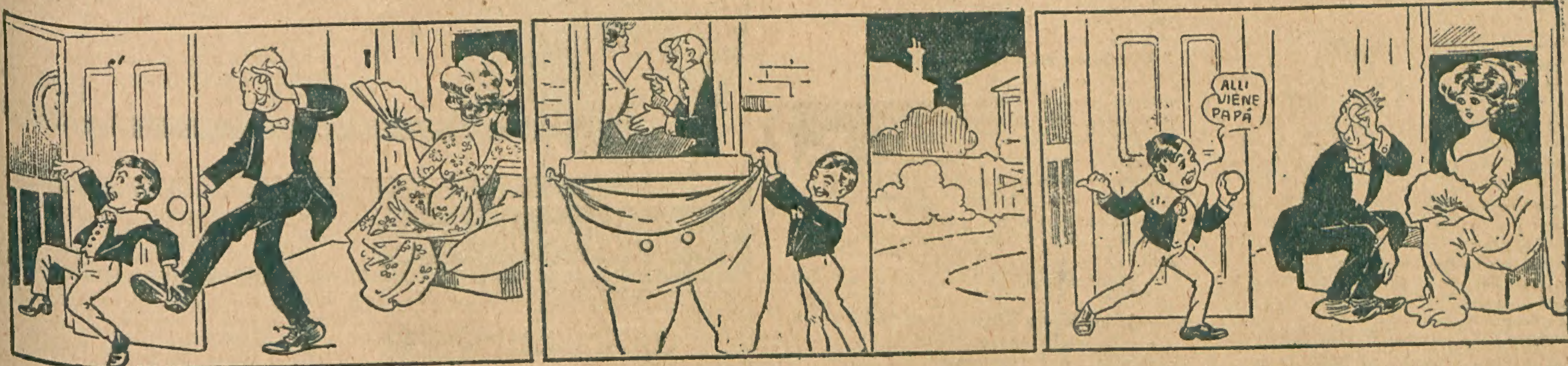
Efectivamente, en nuestros días, se encuentran en Méjico huellas de la civilización mongola, pues en la Magdalena hay la estatua de un dios que en nada se parece a las efigies mejicanas y en cambio tiene gran semejanza con las grotescas esculturas chinas. Su nombre Wi-si-Picocha, es también chinesco.

Se trata de investigar si Hui-Sen tenía razón; y al mismo tiempo los franceses investigan si los romanos habían visitado el Perú, pues hay en dicha república varios caminos que tienen mucha semejanza con las vías romanas tan comunes en Europa.

Templo nauseabundo

De los numerosos templos que el turista puede visitar en Benarés, uno de los más interesantes es el llamado "Pozo de la Sabiduría" donde se cree que reside Siva. En este santuario hay un pozo en el que los fieles echan agua, casi siempre con muy poco cuidado y mojando a las personas que se hallan más próximas. En los patios pululan en completa libertad vacas y bueyes, y el olor combinado del estiercol y de las ofrendas en flores y frutos ya en descomposición, resulta poco agradable para narices europeas. Sin embargo, el templo, y sobre todo el patio donde se halla la estatua de la vaca sagrada, son muy dignos de visitarse.

LA VENGANZA DE ARTURITO



La hermana de Arturito tenía un novio a escondidas de su papá y lo recibía en ausencia de éste. Un día que Arturito quería quedarse con ellos, el novio lo sacó a puntapies de la habitación.

Arturito, que hasta entonces había favorecido aquellos amores, juró vengarse y para lograr su objeto agarró unos pantalones del autor de sus días, que era un verdadero mastodonte, y los colgó bajo el alfeizar de la ventana.

Luego esperó un rato y cuando vió que su papá se aproximaba, corrió a la habitación donde estaba la amartelada pareja y les dió la voz de alarma, como hacía casi todos los días.



El novio se decidió a saltar por la ventana, porque Arturito le dijo que el padre ya había entrado en la casa.

Entusiasmado con la despedida pasó una pierna y luego la otra sin ver lo que había debajo de la ventana.

Y al soltarse cayó en los pantalones del padre, donde recibió una paliza de aquellas de no te muevas.

EL TURF POR DENTRO

Los que pronostican

(Serie A)

Los que pronostican son como las cédulas hipotecarias, antes de que apareciera la cédula única. Los hay de Serie A (de semanarios), y de Serie B (de diarios). Hoy nos ocupamos de algunos de la Serie A. Ahí van por orden alfabético.

* * *

José Flores. Es el punto más alto del gremio. Todo un álamo de esos que se elevan en forma de cigarro toscano. Su kilometraje se presta para utilizarle como tramo largo de puente ferroviario. Bigote malayo. Ojos de color indefinido, con párpados á modo de cenefas del tiempo de don Justo José de Urquiza, por lo arrugadas. Rumboso en materia de cuellos de hilo: gasta el 37 y se las tira de 42. De ahí que su cuello de biguá produzca la impresión de un tenedor de postre recostado en el interior de una cacerola para regimiento de caballería.

José Flores

Viste el hábito de fray Modesto Montiel. Es de los que prefieren el anónimo del periodismo a la farolería exitista que tanto abunda en el mismo.

—Ché, Flores ¿por qué no firma su articulito?

—¿Para qué?... Es lo mismo...

—Ché, Flores ¿vamos a recorrer el espinel?

—¿Para qué?... Otro día, es lo mismo...

Dijérase que Flores es un aburrido, cuya candidatura para el otro mundo la prestigían los señores Colt y Smith-Wesson. ¡Pero, no! Los días de carreras es otro Flores. Al Flores marchito, sucede el Flores recién cortado. Se anima, conversa, boletea, discute, aplaude y hasta grita tanto o más que Tezanos, al acertar éste un sport de 2.15 a ganador.

Entrerriano intransigente, a lo Evaristo Carriego.

—Ché, Flores ¿López Jordán o Sarmiento?

—¡López Jordán, toda la vida!

—Ché, Flores ¿La Paz o Rosario?

—¡Ni que hablar: La Paz!

Subdecano de los cronistas sportivos de revistas. Se inició en "Caras y Caretas", y en ella permaneció hasta que se produjo el estallido de la revolución "calvinista". (Luis García, Cao, Puig y otros pelados). Hoy, Flores, trabaja en "Fray Mocho".

Hombre de "meneguina". Es el Benito de sus colegas. Para muestra, un botón: ¡2.200 hectáreas en Entre Ríos, cruzadas por líneas ferroviarias, donde nadie vende!

También posee su haras, como Benito: "Los Macetas" (E. R.). Padrillo: "Pipelet", hijo de Progreso, ganador... ¡en el hipódromo de La Plata!

* * *

Arturo Gavazzo o "¡A cobrar caballeros!" ¡Notable!

En estatura por ahí anda con Barbagelata, el de "La Prensa". Gavazzo es hombre de múltiples ocupaciones: rematador, comisionista, pronosticador del veterano semanario de Ambrosio Maggio, datero, empresario de "un" automóvil marca "Carraca" con taxímetro a gusto del chauffeur, caudillito de una de las Balvaneras, Joaquín S. de Anchorena de "La Nación", pero, con mucho más fosfato que el hermano de Tomasito, también de Anchorena, y... frágil. ¡Estos de Anchorena resultan unos bibelots!

Arturo Gavazzo

Gavazzo es hijo de Gualeguaychú. Allá le rotulaban "El Porteñito".

Gavazzo tiene una punta de "tic" o de "tiques", como afirma el morocho Almada, de "El Nacional". Un "tic" de ojos, otro "tic" de nariz, un tercero de pescuezo, un cuarto de ombligo, un quinto de rabadilla (siguen los "tic"). ¡La mar de "tic"! Y de tanto "tic" don Arturo se "desacomoda" en semejante estilo que, en los finales de su copiosa peroración, se transforma en algo así como un prójimo a quien lo han vestido a empujones y en tiempo record. ¡Hay que verle a Gavazzo, después de una sesión de "tic"!... La corbata la tiene en bandolera, las faldas de la camisa en el cuello, el cuello en el homóplato izquierdo, la camiseta... y a sus pies... ¡a sus pies, rendido el pantalón!

¡Qué Gavazzo!...

Como pronosticador, no es maula. A principio de este año salió punteando en el cuadro de pronósticos de "La Nación", y hubiera andado a los "tirones" y entre los delanteros, a no mediar una suspensión que le impuso el maestro Orcajo, en mérito... "dice Gavazzo que por rivalidades de oficio".

—Ahora, en "La Nación", no puedo pronosticar nada más que los domingos, porque Orcajo descubrió que "El Argentino" no aparece los jueves. El único que me lleva el apunte es mi colega el de "La Argentina", que me deja cuajar hasta los jueves.

—¿Y para qué sirve tu cargo de intendente de "La Nación", Gavazzo?—le preguntaron los Ottone.

—Es que de yapa, Orcajo me hace aparecer por importado.

—¿Sos de la Bella, Gavazzo?...

—¡Qué de la Bella!! Soy de Gualeguaychú, y más conocido en mi pueblo que el "tranguaicito" del fernet. Pero como soy importado, segun él, no me deja correr los jueves y me tiene a puro domingo. ¡Ni que yo fuera "Chicago" o pingo nacido en Norte América!...

—El pantalón, Gavazzo, que te vas á resfriar...

—No es nada.

El doctor Proassi

Gavazzo se inició en nuestro mundo turfista como empresario de fijas del potrillo "Pipelet", por "Progreso" y "Belena", zaino, propiedad de Pepe Flores. Era "Pipelet" por aquel entonces el maceta más conspicuo de Lomas. A llegar último nadie le ganaba. Cierto día Gavazzo olfateó que el flojazo "andaba bien". Al punto, lo embarcó a Flores y a medio "La Nación" en una de esas fijas que solo se pueden malograr por la caída de la piedra movediza del Tandil, por ejemplo. ¡Y corrieron los boletos! Don Félix Gordón, solito, tenía "25 y 25", adquiridos a costa de un anticipo del bolsillo del ingeniero Orlando Williams. Largan la "refigota" y "Pipelet" toma la punta. A los trescientos metros de la partida, comenzó Gavazzo a salirse de la vaina con acompañamiento de "tic" y de... "¡A cobrar, caballeros!" ¿Cobraron ustedes? . . . ¡Ni placé entró "Pipelet"!

Y Gordón, indignado, se vengó apodando a Gavazzo, "¡A Cobrar, caballeros!"

* * *

¡La yunta brava! ¡Los Ottone! ¡Benjamín y Luisito! ¡Garantidos de pura oliva! ¡Peso neto!

Debutaron en "Revista Hípica" la publicación que dirigieron los señores T. Rodríguez y M. J. Vega. Después, cambiaron de colores, ubicándose—siempre en yunta—en "Ultima Hora", a cargo de Adolfo Rottkoff, por aquel entonces. Alguien recuerda la escena de la entrada.

—¿Así que ustedes se comprometen a revolucionar la sección carreras?...

—Sí, señor Rottkoff — contestó Benjamín.

—¿Tienen ustedes banca en el hipódromo?

—¡Una banca bárbara!—afirmó Luisito.

—¿Entienden de genealogía?

—¡Uff! A Proassi lo solemos poner en apuros ¡Y una memoria, señor Rottkoff!

—Y de tongos ¿cómo andan?...

—¡Los pescamos con seis días de anticipación al hecho!—dijeron a duo.

—¡Me gusta, señores Ottone! Quedan ustedes incorporados a mi diario. ¡Chico: papel, tinta y pluma para estos nihilistas!

Los Ottone comenzaron a trabajar con tren lento, pero, poco a poco, fueron mejorando de colocación, consiguiendo, meses después, imponerse en toda la línea. Y hoy como ayer, los Ottone son los "Don Preciso" del diario del caudillo Camilo Villagra.

El trust de los Ottone es formidabie. Pronostican en dos semanarios "Caras y Caretas" y "La Semana Universal" y en dos diarios, "Ultima Hora" y "La Gaceta de Buenos Aires".

Son más diaristas que revisteros. Por eso les hemos reservado un palquito en la Serie B. ¡Hasta pronto!

* * *

El doctor Proassi. Pronostica y hace historia. Es el César Cantú del gremio. Universaliza—como Cantú—en el ramo de las genealogías hípicas, su fuerte. Y, en verdad, no hay quien le pise el poncho al doctor Proassi en los asuntos de su predilección. "A tout signeur, tout honeur".

Es el Monröe del turfismo argentino, porque Proassi tiene una doctrina: la doctrina Proassi, ajustable a lios pro mejoramiento de la raza caballar.

Abogado. Estudió con Carlos Alberto Varangot y otros muchachos que optaron derechamente por los códigos. Pero él, Proassi, prefirió los comentarios al programa del domingo para declarar forfait los comentarios de Rivarola.

Alfredo Tezanos

Elegante. Los jueves y domingos se le ve en el paddock, generalmente al pie de una palmera, con bastón y anteojos prismáticos. En Lomas (hoy Longchamps) es hombre de primera fila.

¿Su mejor artículo genealógico?... El fragmento que va a continuación, según Gavazzo, da en la tecla. Habla el intendente de "La Nación" y pronosticador de "El Argentino".

—Entonces corría "Porteñito" por "Porteño" o "Don Pepe" y "Fire Quen", y resulta que en el programa de una de las reuniones en que aquél tomó parte, apareció "Porteñito" como hijo exclusivo de "Porteño", sin decir ni jota del otro presunto padre.

—¿Y qué, Gavazzo?

—¿Te parece poco?... ¡Grave error de genealogía! Entonces, el doctor Proassi puso la proa a los del programa oficial del Jockey Club, publicando tremendo artículo en "Vida Sportiva". ¡Qué artículo!... Tomále el molde a este fragmentito.

—Venga, Gavazzo.

—"Nosotros los que estudiamos la genealogía, nosotros los que hemos dedicado toda una vida a profundizar estos problemas, no podemos ver sin desagrado omisiones como la de "Porteñito". ¿Por qué, señores del Jockey Club, dejasteis de lado a "Don Pepe", incluyendo solamente a "Porteño"?... ¡Qué se destruyan los archivos!"

* * *

Tezanos, de "P. B. T." Le enfocamos, hace años en rueda de "torinos", en la esquina Chacabuco y Avenida de Mayo.

—¡En Santiago de Chile armé quince batifondos! ¡Y qué batifondos!...

—¿Hablas en serio, Tezano?—le preguntó Enrique Queirolo, quien "torineaba" con biter.

—¡Meta y ponga! A las primeras de cambio cazaba los policías por la bocamanga de la chaquetilla y... ¡de cabeza al alcantarillado! Cuando me tenían apurado... ¡zas, un tiro!

—¡Tezanos, por Dios!

Continuaremos con Tezanos.

RIMAC.

TEATROS Y • MUSIC-HALLS



Cina de Waldis, aplaudida tiple de opereta que actúa en el Coliseo



Teresa Gil, uno de los excelentes elementos artísticos con que cuenta la compañía Balaguer (Victoria)



Soledad Burillo, gentil actriz que forma parte de la compañía Balaguer



Colette, simpática cantante del teatro Parisiana



Los Fresquet, bailarines criollos que con gran éxito se presentan en el Royal-Theatre



Lola Pacheco, cupletista criolla que con gran éxito actúa en nuestros music-halls



Ivy Webb, una de las "girls", bailarina del Royal Theatre



Magda Pani, cupletista española que acaba de debutar en el Royal Theatre



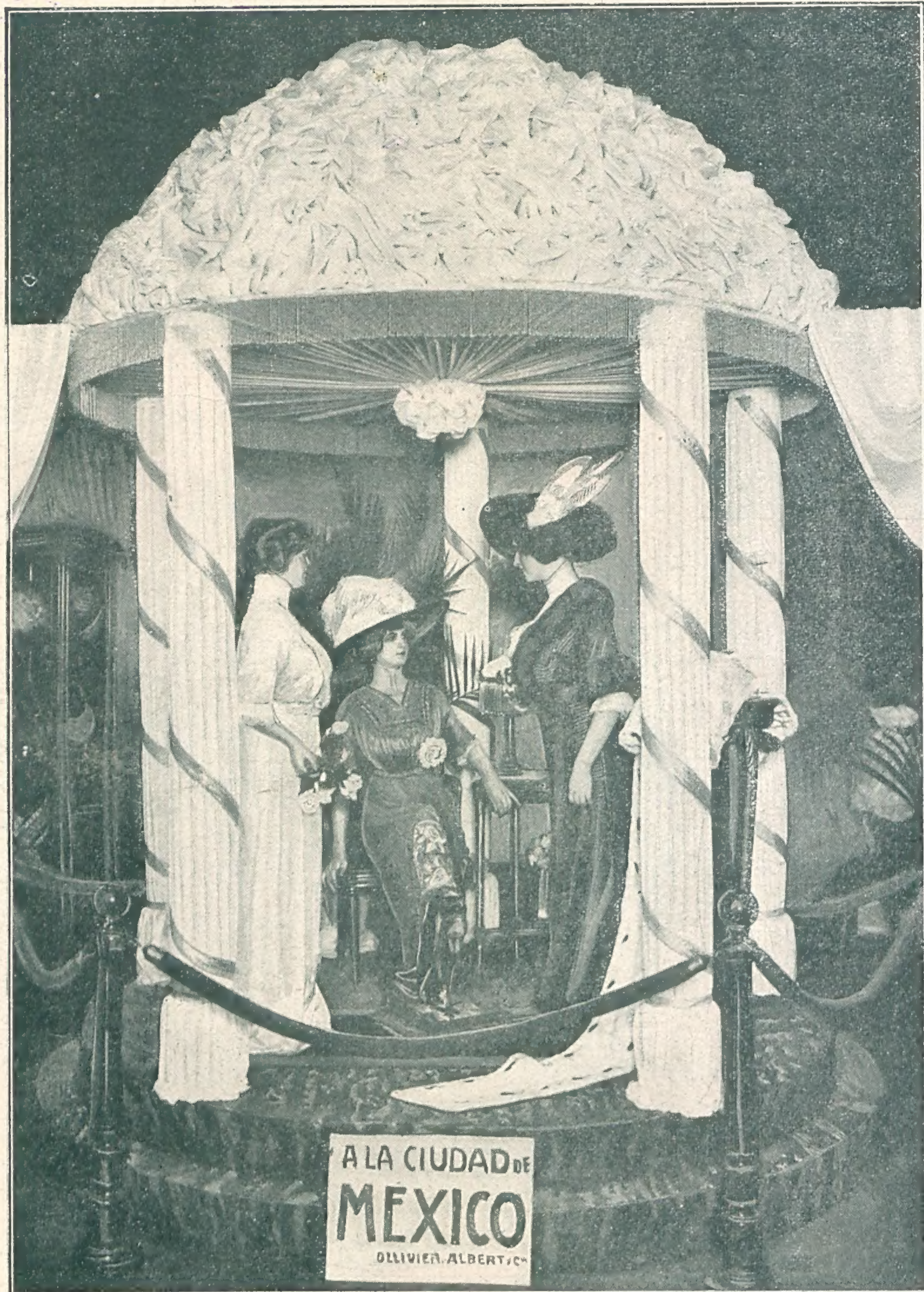
Grace Aubrey, simpática "girl" del cuerpo de baile del Parisiana

Gran Exposición de novedades y artículos de última creación, para señoras, niñas y niños



N.º 204

Vestido sastre en sarga inglesa, adornado con gran novedad de astrakán forro de seda á $ **85.=**



Un detalle artístico de nuestro salón de vestidos, sombreros, etc. (2.do piso)



N.º 292

Vestido de terciopelo negro ricamente bordado, peto y puños de encaje adornado con cordeliere doble en seda y botones á . . $ **39.=**



N.º 7702

Blusa en terciopelo negro forma japonesa con aplicaciones de guipur crema, adornada con vivos, de color y botoncitos, peto y puños tul fantasía, mangas largas á $ **8.50**

Nuestro gran **Catálogo General** ya apareció y está á su disposión. Se lo remitiremos gratis y franco de porte á la dirección que nos indique.

PÍDANOSLO HOY MISMO

Á LA CIUDAD DE MEXICO

OLLIVIER. ALBERT & CIA

Florida y Sarmiento. Bs. Aires



N.º 8333

Blusa espumilla de seda, canesú y bota mangas bordados; peto, cuello y puños tul fantasía. Gran reclame, color crema rosa viejo, heliotropo, marrón, gris y negro á.. . $ **7.50**

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :